BOLETIN DE FILOLOGIA (Números 16 - 17) Uruguay, 1941

INSTITUTO DE ESTUDIOS SUPERIORES
DE MONTEVIDEO

BOLETIN DE FILOLOGIA

TOMO III - Nos 16 - 17



SETIEMBRE 1941 • MONTEVIDEO • URUGUAY

BOLETIN DE FILOLOGIA

★

INSTITUTO DE ESTUDIOS SUPERIORES

BOLETIN DE FILOLOGIA

SUMARIO

TOMO III - Núm. 16 - 17

"IMPRESORA URUGUAYA" S. A. CERRITO Y JUNCAL

MONTEVIDEO *** SETIEMBRE DE 1941

INSTITUTO DE ESTUDIOS SUPERIORES DE MONTEVIDEO

CONSEJO DIRECTIVO

18 de Julio 1195. — Horario: de 18 a 20 h. — Teléf. 9-19-70

Presidente: Ing. Eduardo García de Zúñiga.
Vice-Presidente: Dr. Domingo Giribaldo.
Secretario: Dr. José Carlos Montaner.
Vocales: Prof. Luis Morandi. — Dr. José M.ª Estapé. — Dr. Adolfo Berro García. — Prof. Eduardo de Salterain Herrera. — Ing. Germán E. Villar. — Ing. Walter S. Hill. — Prof. Clemente Estable. — Prof. L. A. Barbagelata Biraben.
Comisión Fiscal: Arq. José Claudio Wílliman. — Arq. Elzeario Boix. — Prof. Pbro. Luis Llombart.

Dirección General:

Prof. Luis A. Barbagelata Birabén.
18 de Julio 1824. — Horario: de 10 a 12. — Teléf. 4-55-25



SECCIONES DE INVESTIGACION

FILOLOGÍA Y FONÉTICA EXPERIMENTAL
Director: Dr. Adolfo Berro García.

METEOROLOGIA
Director: Prof. Luis Morandi; *Secretario:* José María Regueiro.

CRIMINOLOGÍA Y CIENCIAS AFINES
Director: Dr. José María Estapé; *Secretario:* Prof. Luis Llombart.

CIENCIAS FÍSICO-MATEMÁTICAS
Director: Ing. Walter Hill; *Colaboradores:* Ing. Rodolfo Berta, Ing. Elbio Sacco, Srta. Marta Peluffo.

HISTORIA AMERICANA
Director: Prof. Juan E. Pivel Devoto; *Colaboradores:* Dr. Juan Enrique Kenny, Br. Juan A. Rebella, Br. Agustín de Vega, Dra. Emilia Santini de Ramonet, Dra. A. Ranieri, Sr. Jorge Magariños Mello, Sr. Homero Martínez Montero. Sr. Raúl Artagaveytia.

GEOGRAFÍA
Encargado de la Dirección: Sr. Carlos Lermitte.

BOTÁNICA
Encargado de la Dirección: Profs. Jorge Chebataroff y Diego Legrand.

HISTORIA DE LA CIENCIA
Director: Paul Schurmann; *Colaboradores:* Dr. E. Cordero, Dr. J. M. Estapé, Prof. C .A. Etchecopar, Ing. Ed. García de Zúñiga, Prof. Luis Morandi, Dr. H. Roselló, Dr. R. Schiaffino.

FILOSOFÍA Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
Director: Dr. José C. Montaner.

GEOLOGÍA Y PALEONTOLOGÍA
Director: Ing. Agr. Jorge Aznárez.

INVESTIGACIONES MUSICALES
Director: Prof. Luis P. Mondino.

SECCIÓN DE FILOLOGÍA Y FONÉTICA EXPERIMENTAL

CUERPO DE COLABORADORES



Dr. Adolfo Berro García. — DIRECTOR
Sr. Sixto Perea y Alonso.
Sr. Raúl Montero Bustamante.
Dr. Buenaventura Caviglia (hijo).
Dr. Carlos Martínez Vigil.
Sr. José Pereira Rodríguez.
Sr. José G. Antuña.
Sr. Sergio Wáshington Bermúdez.
Sr. Pablo Schurmann.
Dr. Víctor Pérez Petit.
Dr. Rafael Schiaffino.
Sr. Alberto Rusconi.
Dr. Juan C. Gómez Haedo.
Sra. Enriqueta Laférrière.
Dr. José del Rey.
Sra. Esther Zamora de García.
Sr. Luis Juan Piccardo.
Sr. Eduardo de Salterain Herrera.
Dr. Martín Etchegoyen.
Sr. Juan C. Sabat Pebet.
Dr. Héctor Tosar Estades.
Sr. Armando Pirotto.
Sr. Juan F. Corredera Sánchez.
Dr. Osvaldo Crispo Acosta.
Dr. José Pedro Segundo.
Sr. Horacio Maldonado.
Sr. Eduardo Acevedo Díaz (hijo).

Coincidencias Gramaticales y Lexicográficas de las lenguas pre-colombianas de América, entre sí, y con las de allende los mares

Los conceptos: Luz, Visión, Aspecto y afines

POR EL PROF. S. PEREA ALONSO

Al extinto
doctor Moisés S. Bertoni,
in memoriam.

SUMARIO

Coincidencia anglo-polinesia del vocablo LIKE, con idéntico significado.— Afirmaciones inconsultas de Mr. Churchill, a propósito de dicha coincidencia. — Sus teorías ya fueron antes ampliamente refutadas. — Estudio del asunto especial en el terreno de los hechos. — El término oceánico LIKE no es un préstamo del Inglés. — Salvedad. — Procedimiento para clasificar los datos. — Estricta sujeción a los principios de transcripción PANFONETICA. — Cuadro demostrativo de la casi universalidad de la discutida coincidencia. — Virtual persistencia de una raíz; DERIVA semántica y fonética; su ESTIMA. — Queda definitivamente probada la no intervención del ACASO. — Insignificancia de la pequeña diferencia fonética. — Persistencia de la raíz LIK y su extensión. — Coincidencia Ona-Galeica. — Id. Sueca-Incaica. — Lo que debió tener presente Míster Churchill. — Otras coincidencias notables. — Resumen del aspecto radical, germen y substracto. — Necesidad de este amontonamiento previo de voces coincidentes para establecer correctamente las debidas leyes fonéticas. — Atención especial que debe prestarse a los vocablos significativos de ideas primordiales en todo lenguaje. — Es esta clase de estudios la que puede arrojar mejor luz para despejar la INCOGNITA de la PRE-HISTORIA AMERICANA.

El asunto de esta monografía, como el de otras anteriores, también nos ha sido sugerido, por ciertas frases inconsultas del notable polinesista, Mr. W. Churchill, a propósito del vocablo LIKE común

al Inglés y al Hawaiano de Polinesia, con idéntico significado de PARECIDO, SEMEJANTE, COMO, etc.

En sendos párrafos de sus dos obras "EASTER ISLAND" y "POLYNESIAN WANDERINGS" transcritos oportunamente (1), el citado autor sienta una doctrina inadmisible, tratando de ABSURDO todo conato de aproximación genésica de ambos términos de la notable coincidencia anglo polinesia. La repetición de sus asertos excluye toda idea de un LAPSUS CÁLAMI, del que no están libres ni aún los más sabios.

Sus peregrinas teorías fueron amplia e incontestablemente refutadas (2) con argumentos de precisión matemática y de ponderoso valor filosófico, evidenciando, además, con hechos innegables, el error de sus afirmaciones; así, pues, no es del caso insistir en contradecirlas especulativamente.

En el terreno experimental, en lo que se refiere a la apuntada coincidencia LIKE, una somera exploración en algunos sectores lingüísticos, nos ha permitido recoger nuevamente un cúmulo tal de datos, que serán más que suficientes para dilucidar el caso especial traído a discusión por Mr. Churchill, que atribuye la coincidencia al ciego ACASO; una parte considerable de los elementos ilustrativos, ha sido cosechada en el campo, aún poco explorado, de las lenguas precolombianas de nuestro continente, por lo que la investigación que se inicia, asume un carácter que encuadra perfectamente en los fines de esta serie de trabajos. Por lo mismo, el estudio del punto especial anglo polinesio debe considerarse nada más que como incidente ocasional de esta monografía.

Hay que descartar de antemano la sospecha natural de que, siendo actualmente las islas Sandwich una dependencia política de los Estados Unidos, la palabra hawaiana LIKE pudiera ser un préstamo del Inglés. Dicho vocablo fuera de hallarse, con las modificaciones fonéticas pertinentes, en casi todos los dialectos polinesios, y de tener su etimología adecuada dentro del mismo idioma general, es considerado por todos los polinesistas como elemento indiscutiblemente indígena, anteriormente a todo contacto con gentes de habla inglesa.

Como para atenuar la excepcional gravedad de su posición, el sabio escritor aduce esta justa salvedad: "LA IDENTIDAD DE TÈRMINOS ES SÓLO PARA LA VISTA, MAS NO PARA EL OÌDO"; efectivamente, el LIKE

(1) Monografía: Los Conceptos Arma, Ofensa, Herida, Muerte y afines.
(2) Op. cit. y Monografía. Valor Científico de las Coincidencias de Forma y de Significado entre vocablos pertenecientes a Lenguas Distintas.

hawaiano se pronuncia tal como está escrito, mientras que en inglés se dice LAIKE. Ya veremos, más adelante, qué peso tiene esa pequeña diferencia para inclinar la balanza del juicio del lado de la increíble CASUALIDAD.

En el siguiente cuadro, encontrará el lector, clasificados por orden alfabético, partiendo de la supuesta vocal radical, los hechos que nos ha sido dado verificar.

En la transcripción, muchas de las dicciones que aparecen escritas con C, en los textos de donde se han sacado, van con K, y aunque esto favorecía aparentemente nuestros puntos de vista, se ha preferido atenerse estrictamente a los principios generales de nuestro alfabeto PANFONÉTICO, de acuerdo con el cual reducimos a una común ortogragrafía a todos los fonemas de cualquier lengua; los representados según la ortografía particular de los autores o de acuerdo con las reglas ortográficas del idioma respectivo, van precedidos o seguidos del signo O.

Para el debido análisis del cuadro que sigue, conviene considerar que una raíz no pierde su identidad virtual, por más que, dentro de un mismo idioma, o en la trasmisión dialectal, por un fenómeno que podría denominarse DERIVA, como la desviación de ruta de las naves en viaje, llegue a expresar los más variados conceptos, generalmente afines con la idea matriz, o cambie su aspecto material por gradaciones fonéticas u ortográficas sucesivas; una sabia ESTIMA es, pues, tan necesaria al lingüista como al marino.

Si recurriéramos nuevamente a la elocuencia de los números, ellos nos dirían que la coexistencia del término LIKE en Inglés y en Hawaiano, con la misma significación y con una insignificante diferencia fonética, no puede, razonablemente, atribuirse a la CASUALIDAD, y el examen de nuestro cuadro conteniendo tal abundancia de coincidencias coordenadas, elevando a lo incalculable el conjunto de probabilidades de una verdadera relación filológica, convierte en inquebrantable la convicción lógica de que el fatal ACASO nada tiene que ver con la cuestión que se discute.

Se dijo que poco significa la diferencia fonética que sabemos existente entre los dos fonemas de que se trata, y los hechos lo demuestran; los filólogos ingleses podrán o no explicar con claridad, por qué escriben I en lugar de AI, o la causa de pronunciar AI en lugar de I; por de pronto, dentro de la misma familia Indo-Europea, el Griego nos proporciona un ejemplo oportuno que hallamos repetido en América.

Inglés: o.	l*i*ke = parecido.	Griego:	*í*kelos = parecido, semejante.
i:	l*ai*ke semejante	vr.	*eí*kelos = parecido, semejante.
	S-A) Nainambue:		*i*cxipa = lumbre, fuego.
	,, Wainumá:		*ei*cxepa = lumbre, fuego.

De donde resulta que si EI por I es una variante corriente en la lengua de Homero y en algunas americanas, bien pudo suceder lo mismo con respecto a I por AI, o AI por I en el antiguo inglés o en alguno de sus antepasados lingüísticos. Como anomalía curiosa, recordemos que ciertos helenistas ingleses suelen pronunciar el G: íkelos, como A*íkelos,* y por el contrario, en lugar de E*íkelos,* dirían *íkelos.* Así es cómo se enmaraña la ya complicada madeja fonética.

Hagamos, por el momento, caso omiso del I: *LIKE* y consideremos algunos hechos nuevos por demás sugestivos:

en Oceanía	— Pln) Hawai:	r. LIK	= parecido, semejante
en América	— Inc) Kícxua:	r. LIK	= » »
		vr. LIC	= » »
en Europa	— Grm) Sueco:	r. LIK	= » »
	Esl) C-Servio:	r. LIC	= semblante, cara
en Asia	— Sanscrito:	r. LIC	= avistar (comenzar a ver)

Es decir:

1.° Que siendo el Sueco hermano del Inglés, en su r. LIK, coincide en significado, en grafía y en pronunciación, con la r. Hawai: LIK, quedando así descartada la pequeña objeción de la diferencia fonética.

2.° Que hablándose el Sueco en el extremo noroeste de Europa y perteneciendo a la estirpe Germánica, hallamos en un tronco distinto, el Eslavo, y en el opuesto extremo sudeste, el Croata-Servio r. LIK.

3.° Que aquí, entre las Precolombianas (tómese nota), aparece un tercero, en concordancia, digamos, el Inc) Kíxcua: LIK o LIC para confirmar plenamente lo que venimos sosteniendo.

4.° Que en consecuencia, la coincidencia anotada por Mr. Churchill deja de ser articular entre dos lenguas, pues es común, por lo menos, a cinco idiomas de índole distinta, hablados en regiones bien apartadas entre sí, lo que les imprime un carácter de generalidad, ante

el cual nadie que argumentara seriamente, se atrevería a mentar de nuevo el gastado comodín de la CASUALIDAD.

Volviendo al fonetismo del I: LIKE, encontramos la variante AI en su vecino el Galeico de Escocia y en la parte subaustral de nuestro continente, la Tierra del Fuego:

Galeico:	*ai*kinn	= ver
Ona:	*ai*ken	= ver

asombrosa coincidencia que tampoco puede ser casual, como no puede serlo la siguiente:

Inc) Kícxua:	*liccai*	= parecer
,, Kécxua:	*riccxai*	= »
	tickai	= »

Lo siguiente debió haber llamado la atención de Mr. Churchill:

Inglés:	*like* = semejante, parecido.	Pln) Hawai:	*like* = semejante parecido.
		» Maori	*rite* = id. id.
»	*alike* = id. id	» Rarotonga:	*arite* = id. id.

Los vocablos Hawai: LIKE y Moari: RITE, representan el desenvolvimiento normal de una misma raíz en el Polinesio.

Esto nos sugiere lo que sigue, otra coincidencia en el terreno de las mutaciones fonéticas.

POLINESIA		SUD-AMERICA		EUROPA Y ASIA	
Hawai:	*like* = semejante, parecido.	Inc) Kícxua:	*licai* = ver	Griego:	*lûkê* = luz
	l|r		l|r		l|r
Moari:	*rite* = id. id.	» Kécxua:	*ricui* = ver	Sanscr.	*ruc* = luz

Van a continuación las demás coincidencias dignas de nota por su atingencia con nuestros idiomas indígenas.

Mln)	Passim:	*kite* = ver	S-A)	Alentiak:	*kitek* = lumbre, fuego.
Sem)	Hebreo:	*pakad* = mirar	N-A)	Maya:	*pacat* = mirar
			»	Kicxé:	r. *pag* = avistar
InE)	Latín:	*sic* = así			
		sic ac = como	»	Zapoteca:	*sica* = como

Oce.-Pln) Rapanui:	*tikea* = ver
» » Hawai:	*ike* = ver
Asi.-Sanscrito:	*ik* = ver; ojo.
Eur.-Griego:	*actin* = rayo de luz.
Asi.-Sanscrito:	*acxi* = ojo
Eur.-Lituano:	*akis* = ojo
Oce.-Mln) Passim:	*ita* =
	itai = ver
Asi.-Sumérico:	*te* = ojo; ver
Oce.-Mln) Doura:	*icai* = ver
Asi.-Sanscrito:	*icx* = ver
Asi.-Sumérico:	*iki* = ojo; ver.
Eur.-Inglés:	f: *ai* = ojo
» Vasco:	*icusi* = ver
» Latín:	*micui* = resplandecí.
» Español:	*mica* = (resplandeciente).
Oce.-Pln) Passim:	*ite* = ver
Eur.- Vasco:	*ite*,
	vr. ide = vista.
Afr.-Mls) Malgacxe:	*bita* = ver

S-A) Payawá:	*tiki* = ver
» Lengua:	*tiki* = ojo
» Arawak:	*ikii* = lumbre, fuego.
» Cawixana:	*ikkio* = id. id.
» Lengua:	*actik* = ver
» Kécxua:	*acxi* = luz
» Tonocoté:	*akep* = luz
N-A) Náwatl:	*itta* = ver
» Castor:	*atai* = ojo
S-A) Alacaluf:	o *taig* = lumbre, fuego.
N-A) Kixcé:	*io* = semejante, parecido.
» Náwatl:	*tio* = id. id.
S-A) Arawak:	*ica* = ver
N-A) Cocxó:	*icx* = ver
» Prima:	*ouicx* = ver
S-A) Nainambue:	*icxipa* = lumbre, fuego.
N-A) Maya:	*icx* = ojo
S-A) Lengua:	*icxo* = ojo
» Yatai:	*ike* = lumbre, fuego.
» Payawá:	
» Lengua:	*tiki* = ojo
N-A) Castor:	*ai* = ver
S-A) Arawak:	*acusi* = ojo
N-A) Cuxón:	*tiicu* = ver
S-A) Yagan:	*txicu* = parecerse
» Tewelcxe:	*aigue* = ojo
» Baure:	*ímica* = lucir
» Toba:	*aite* = ojo
N-A) Pima:	*cuité* = ver
S-A) Toba:	o. *citti* = ver
» Lengua:	*bitobo* = ojo

Sintetizando y hecha abstracción de las vocales radicales diferentes de la *i*: queda comprobado que los conceptos afines de LUZ, LUMBRE, VISION, ASPECTO, SEMBLANTE, SEMEJANTE, PARECIDO, etc., tienen una expresión radical común en las cinco partes del Mundo!

Raíz normal:	LIK,	LIC,	LI ꓘ	LIG.
Germen radical:	IK,	IC,	I ꓘ	IG.
Substracto radical: N-A) Castor:	I			= ver
Con substracto U, E:	LEK,	LEK,	LE ꓘ	LEG.
	LUK,	LUC.		
Normales: (Sueco y Náwatl:)		TIC.		
América:	TIK,		TI ꓘ	
»	RIK,	RIC.		de fil. conocida.
Oceanía:	RIT,	KIT.		» » »
Germen radical:	IT.			
Cxarúa:	IT. = fuego			

Conste que la investigación en busca de datos no ha ido más allá de lo necesario para el objeto que nos proponíamos, por tanto, no debemos considerar agotado el caudal de elementos ilustrativos asequibles.

Hemos caído de nuevo, tal vez deliberadamente, en lo que más ridiculizan los fonetistas de escuela cerrada, dogmática, el *amontonamiento de palabras, más o menos parecidas, de lenguas diversas, aún de las de índole más opuesta, lo que a nada práctico conduce, careciendo, por consiguiente, de todo valor científico*. Precisamente, este amontonamiento previo es el que se ha echado en cara al insigne maestro A. Trombetti; estamos, pues, en buena compañía; pero, entiéndase bien, aquí no se trata de probar la tan discutida MONOGÉNESIS DEL LENGUAJE, como lo pretendió el ilustre filólogo italiano, sino, simplemente de resolver, una vez por todas, nuestro PROBLEMA ESPECIAL AMERICANO, el que debe afrontarse antes de cualquier otro. ¿Hubo o no hubo contacto? ¿Hay o no, en nuestras lenguas indígenas, mezcla de elementos propios de allende los mares? Probadas ampliamente estas dos verdades, vengan en buena hora los fonetistas y aprovéchense de nuestros datos para establecer todas las leyes fonéticas más de su gusto.

En la alternativa de atribuir la identidad de vocablos para significar las mismas ideas al PRÉSTAMO o al ORIGEN COMÚN DE LOS TÉRMINOS COINCIDENTES, vale considerar la naturaleza de los conceptos, pues, tratándose de aquellos que son primordiales en todo idioma, por rudimentario que sea, las probabilidades del PRÉSTAMO son tan débiles, que nos vemos obligados a optar por la MONOGÉNESIS; en nuestro caso, los términos estudiados son de tal naturaleza, que no pueden faltar en los comienzos del lenguaje y nos induce a suponer una verdadera relación de ESTIRPE lingüística, cuando no se trata de una o dos, sino que son muchas las palabras comunes.

Insistiendo en esta clase de estudios, la Lingüística nos dará posiblemente, lo que no pueden suministrarnos ni la Etnografía ni la Arqueología: si por el oeste, desde la Polinesia o Siberia, o por el este, desde el Viejo Mundo, o viceversa, o por ambos lados a la vez, ciertos vocablos han sido recibidos y adoptados por los indios americanos. Puesta en claro la verdadera orientación de las relaciones lingüísticas, nos hallaremos muy cerca de la solución definitiva del enigma de la PREHISTORIA AMERICANA.

Montevideo, diciembre de 1940.

(Continuará)

El pretendido Idioma Argentino

PRUEBAS DE SU INEXISTENCIA

Por el Dr. CARLOS MARTÍNEZ VIGIL

Señor D. Rodolfo M. Ragucci, S. S. — Bernal. — Insigne escritor y generoso amigo: — Manifesté a Ud. hace algún tiempo: "He leído sus luminosas "Cartas a Eulogio" en la "Revista de Instrucción Primaria", de La Plata, y no quiero decirle nada acerca del asunto que trata, porque es mi propósito hacerlo en breve con alguna extensión. Son sencillamente magníficas".

Las vuelvo a leer, y me place repetirle que estamos de completo acuerdo en el planteamiento del problema —si el problema existe— y en las conclusiones a que arriba.

Después de los temores que abrigaron y exteriorizaron Bello y Cuervo sobre la posible diversificación y ramificación del español en América; tras aquello de que "El castellano es una lengua que nuestra patria no quiere hablar", el río ha vuelto a su cauce, y hoy es unánime el anhelo de una honda y efectiva solidaridad hispanoamericana, tanto como el del goce de un idioma común. "Una lengua nueva en esta parte del mundo y a esta altura de la civilización de los pueblos, ha dicho magistralmente el gran escritor Arturo Capdevila, no hubiera comportado sino el más absurdo, el más peligroso y el más cruel de los aislamientos". Y agrega: Ello sería "casi como cambiar un sistema planetario por un momentáneo turbión de cometas arrantes..."

Un concepto más amplio y contentivo de la hispanidad; un sentido más claro de nuestras conveniencias; un conocimiento mayor y más exacto de nuestro pasado literario, han impuesto ya definitivamente esta verdad: no hay un lenguaje americano diferente y opuesto al del pueblo español. Existe, por el contrario, un idioma español que cada día se enriquece y avalora con el poderoso acervo que le aportan los hablantes hispanoamericanos.

No puede llamarse idioma —lengua particular de un pueblo—

el oscuro conjunto de voces de toda procedencia hablado por la chusma o hampa de las grandes ciudades. Eso será entre nosotros el lunfardo, en un todo semejante al caló o la germanía de España, es a saber, "la jerga o manera de hablar de los gitanos, o de ladrones y rufianes, usada por ellos solos y compuesta de voces del idioma español con significación distinta de la genuina y verdadera, y de otros muchos vocablos de orígenes muy diversos".

Y, entonces, el único sentido que pueden tener los anhelos de los partidarios de un idioma argentino, o de los creyentes en la existencia de un idioma argentino actual o en formación, es erigir en lengua propia del país el lenguaje que aun se emplea en los campos ríoplatenses, tan copiosamente contenido en esa obra monumental que se llama "Martín Fierro".

Pero si tal es el alcance de las prédicas que combatimos, hay que hacerles saber a sus sostenedores que eso que ellos juzgan idioma independiente y propio, no es otra cosa que el grande e inmortal idioma español.

Es algo bien averiguado que las diferencias fonéticas, así como las variantes léxicas, sintácticas, morfológicas y semánticas que se advierten entre el lenguaje de estos países y el idioma culto español, carecen de importancia a los ojos de los hombres entendidos.

En un trabajo publicado en esa misma Revista, precisamente en el número del 16 de noviembre de 1939, en que vió la luz su séptima "Carta a Eulogio", el competente profesor don Juan B. Selva, autor del aplaudido "Crecimiento del habla", demuestra a la evidencia que el dar a la *v* el mismo fonema bilabial de la *b* es tan americano como español; que el *seseo* (y lo mismo pudiera decirse del *voseo)* lo recibimos de los conquistadores y colonizadores venidos del sur de España, especialmente de Andalucía, Extremadura y Canarias; que el *yeísmo* se advierte en otros países americanos, entre ellos la cultísima Colombia, y hasta en el vulgo madrileño; que la sustitución de la *x* por *s* obedece a una tendencia tan arcaica como vulgar en el castellano; que la *d* que se pierde en las voces terminadas en *ado* e *ido*, lo mismo que al final de otras agudas, es un mal general en todos los países hispanoamericanos, cuyo origen se remonta a la Madre Patria; que la supresión de la *g* en *aúja, aujeriar, aujero,* es un vulgarismo de Hispano-América que data de la más remota antigüedad; que la caída de la primera consonante en los grupos *bd, bs, ct, pt, gn, mn, dj, pc, sc,* proviene del castellano antiguo; que las aféresis de *salmo, seudo, seudónimo,* etc., llegan a todos los países de habla castellana; que las agregaciones de letras al principio de palabras, se

advierten lo mismo aquí que en la Península; que la mayoría de las epéntesis en que incurrimos a cada paso, se oyen en todos los países de nuestra habla; que la fea paragoge *traiganmelón, sientensén* y sus congéneres, es una vieja enfermedad del castellano; que las metátesis de *cabresto* y sus semejantes son tan americanas como españolas; que los defectos de acentuación corrientes por acá, eran de uso común en España allá por los tiempos de la Conquista y colonización. Todo ello lo comprobé documentadamente en mi opúsculo "Arcaísmos". Si a esto se agrega que *adevinar, agora, ande, asigún, asperar, cai, cimenterio, cubija, chiminea, dejuro, denantes, dende, escrebir, estrumento, hespital, golver, gomitar, güeno, güerta, güeya, jeder, jolgorio, juír, medecina, ñudo, pidir, pior, vide, vigüela, et sic de coeteris* son también palabras arcaicas, forzoso nos es convenir en que todo el "Martín Fierro" está escrito en español de muy buena cepa, en que más del 90 % de sus voces son de rancia estirpe hispana y en que una mínima parte solamente tienen origen americano: aquellas que sirven para designar objetos propios de estas tierras.

En tal sentido, brega Ud. con razón por el idioma tradicional, español o castellano, obediente a las leyes que lo rigen en otras partes, pero enriquecido con las particularidades nuestras: idiotismos, o maneras propias de decir, provincialismos, criollismos, neologismos, reclamados por el ambiente, la naturaleza, las costumbres, etc., y vaciados en el cuño tradicional, a fin de que puedan ostentar siempre la índole propia de la familia, de la estirpe.

Excuso decir a Ud. que comparto en absoluto esa tesis, así como hago mía su afirmación de que los hijos de una misma familia deben usar todos el mismo apellido. Sólo un mal hijo puede empeñarse en reemplazarlo.

Somos los dueños de un tesoro de valor inestimable. Gibbons, el sabio cardenal Gibbons —usted lo recuerda oportunamente— decía que el español es el idioma de los dioses, en un todo de acuerdo con Víctor Hugo, para quien era divina la lengua castellana.

Aunque muchos lo ignoren, es menester proclamar que el idioma obedece a leyes, y que esas leyes son eternas porque están n la naturaleza de las cosas. El uso, el mejor uso, es el único digno de convertirse en regla, y los vicios en que tanto se repara, carecen de nacionalidad, pues son tan hispanos como nuestros.

El hablar de una manera impropia —se lee en el *Fedon* y conviene recordarlo— es una especie de daño que se causa a las almas. San Pablo decía que las malas y deshonestas palabras corrompen las buenas costumbres.

Pero no es incurrir en falta alguna tomar en consideración las aspiraciones del pueblo y contemplarlas. Atendiendo a su importancia y a su poderoso influjo, don Francisco Rodríguez Marín, con su inmensa autoridad, incluye, entre muchísimas otras en el número de las "voces castizas y bien autorizadas", a *asegún, carpentería, cemiterio, coruja, chiminea, desculpar, desgusto, despido, escrutiño, mancarrón, relumbroso, riestra, santulón, chiflido, esternudar, lejísimos, mamao, metad, miñique, ñeblina, patife, petrina, platicar, plático* (por *practicar, práctico*), *retular, sigún, siñuelo, tericia* y *tresquilar*.

El castellano, desde los lejanos tiempos de Nebrija, huyó siempre de las dobles consonantes, de las articulaciones difíciles, de las combinaciones reñidas con su índole. Hay una propensión en el habla popular a suprimir consonantes molestas. Existe en el idioma una tendencia a formar sílabas simples, de una consonantes y una vocal, o de una vocal y una consonante, directas o inversas. Las vocales principales en todos los idiomas son la *a*, la *i* y la *u*. Ellas forman el triángulo fundamental. La *e*, que ocupa un lugar intermedio entre la *a* y la *i*; la *o*, entre la *a* y la *u*; la *ü* (donde existe), entre *la i* y la *u*, son de naturaleza secundaria. De ahí la facilidad de su transformación y desaparición.

El desconocimiento de estas verdades, inviolables y eternas, puede inducir a muchos en error. Rindámosles, entre tanto, religioso, cumplido acatamiento cuantos estimamos la unidad idiomática lazo de unión permanente y conceptuamos el idioma que nos ha tocado en suerte una fortuna incomparable.

Repito, pues, lo dicho ya otras veces. Un sentimiento más alto y respetable que la pueril vanidad, que el subalterno interés de poseer un idioma independiente, debe impulsarnos a la conciliación y la armonía; a borrar toda barrera opuesta a la confraternidad de pueblos de un mismo linaje; a hacer de nuestra habla americana una sola y misma habla, y a bregar por todos los medios porque el valioso caudal del léxico del Continente se incorpore a la lengua de Castilla, a fin de que desaparezca una vez por todas la hoy incomprensible anomalía de que carezca de sitio en el diccionario académico parte importantísima del precioso tesoro que representa el lenguaje hablado por más de cien millones de hombres en las naciones del continente americano de origen español.

A esa noble finalidad deben tender todos nuestros esfuerzos de hijos agradecidos; en eesa nobilísima finalidad se inspira el magnífico estudio de que aviso recibo, nuevo testimonio de su hondo saber, de su recto criterio, de su vasta cultura, de sus patrióticos afanes.

El trabajo que hacemos se ha dicho alguna vez que es el que va tejiendo nuestra bandera, y usted tiene espléndidamente tejida la suya con "Letras castellanas", "El habla de mi tierra", "Cumbres del idioma", "Palabras enfermas y bárbaras", etc., etc., obras con las cuales ha acreditado plenamente su calidad de "hombre laborioso", el catecismo más edificante al decir del eminente Alberdi.

Sus trabajos todos ilustran y edifican, es decir, pueblan la mente de ideas y mejoran el corazón.

Téngame, pues, Ud. por adherido a su noble prédica en defensa del gran idioma hispano, y dígnese recibir, junto con mi gratitud por sus finezas, las protestas reiteradas de mi honda admiración.

El Habla de mi Tierra

por el Sr. RODOLFO M. RAGUCCI, S. S.

GLOSA DEL PROF. CARLOS MARTINEZ VIGIL

Señor don Rodolfo M. Ragucci. — Bernal. — Ilustre escritor y noble amigo: — "Dios os guarde de la gramática". — "La vieja rutina se empeña en invertir el orden natural, al ir de las teorías a los ejemplos, y no a la inversa". — "La gramática actual es un edificio sin base ni concierto". — "La gramática es tan útil para hablar y escribir el castellano con corrección, como la clasificación de las plantas de Linneo lo es para aprender a cultivar la remolacha, el cáñamo o el olivo". — Estas frases, que copio de mis apuntes, pertenecen, por su orden, a Buffon, Bescherele, Benot y Unamuno.

He querido dar comienzo a esta misiva con citas tales, sacadas de consagrados escritores, para evidenciar cómo pueden amparar su proceder cuantos indoctos andan por ahí proclamando la absoluta inutilidad de la enseñanza clásica de los idiomas, y con cuánta razón y fundamento se aparta Ud. de la extraviada y socorrida senda, yendo de los ejemplos a las teorías, en el plausible afán de "encariñar a los niños con un estudio nobilísimo y necesario" y el convencimiento de que "los ejercicios son el fundamento y la comprobación de los principios".

Muchos, infinitos méritos, tiene "El habla de mi tierra". Ya antes de ahora, sin haberla leído, había expresado a Ud., de un modo general, que en sus obras didácticas realiza el aforismo clásico de enseñar deleitando, lo cual es para mí un ideal, y, refiriéndome particularmente a ésta de que le acuso recibo, que ha sido excelentemente recibida en forma unánime por la crítica, que es "la conjunción suprema y armoniosa de las opiniones de los entendidos que proclama a una voz la excelsitud de los merecimientos".

Ahora he comprobado con su lectura que la fama de que viene precedida es plenamente justificada; que esa su vieja producción coloca a Ud. a la altura de los primeros maestros del castellano en

América. Y fundo mi aserto en el espíritu eminentemente práctico que la informa y en la claridad, amenidad, sencillez, novedad, alta docencia y modernidad en los métodos que fluyen a cada paso del inmenso material que se contiene en sus páginas. Yo sé poco, padre Ragucci. Las circunstancias lo han querido así. Pero lo poco que sé me ha enseñado a comprender y valorar el esfuerzo y el mérito ajenos.

Ese libro es el resultado de una consagración ejemplar al trabajo; es el fruto de la paciencia y de la perseverancia, sin las cuales no existe nada duradero y estable; comporta el cumplimiento del alto deber de comunicar a los demás lo que sabemos, y por su fondo y forma, en conjunto y en detalle, reviste todos los caracteres de la obra definitiva y consagratoria. No importa que muchos sigan creyendo, como el baturro de Larra, que lo mismo es decir las cosas de un modo que de otro y que las incorrecciones y demasías son indicios de la presencia de la verdad. Un andaluz, queriendo decir "gimnasia", solía decir "magnesia", con la agravante circunstancia de que muy seriamente sostenía que ambas palabras significaban una sola y misma cosa. Es la misma doctrina que profesaba el baturro del cuento. Pero nosotros, contrariamente, pensamos, en la buena compañía del doctor Valderrama, que un escritor es como un soldado: ambos necesitan conocen sus armas, y sabemos que el arma de que disponemos y de que nos servimos para expresar nuestros pensamientos es el hermosísimo idioma de Cervantes, del cual se ha dicho con razón que es sólido como el mármol, brillante como el fuego y sonoro como el mar.

En verdad, no podría decir a ciencia cierta —tales y tan grandes son sus excelencias— dónde reside, en qué estriba el mérito principal de su trabajo; pero estimo de mi deber manifestar a Ud. que me encantan: lo escueto de la doctrina frente a una masa de ejercicios verdaderamentedaderamente monumental; su hondo saber idiomático, expresado o contenido en formas claras como los transparentes arroyuelos; la riqueza de recursos con que Ud. hace interesante y amable el estudio de una materia difícil y pesada según la fama, entre los cuales cabe destacar la profusión de grabados relacionados con múltiples actividades de la vida, de una utilidad evidente; los copiosos vocabularios con infinitas voces de la lengua, cuyo conocimiento es tan necesario para la expresión cabal del pensamiento, y la prodigalidad de citas europeas y americanas, que constituyen, por el acierto en la elección, un categórico mentís, una viva protesta contra la creencia, desgraciadamente demasiado generalizada, de que la consagración a estos estudios tan útiles como enaltecedores coarta los vuelos de la fantasía y es una traba para la alta inspiración. Pienso con dolor

que nuestros progresos y adelantamientos en tan ardua materia habrían sido muy otros, si nuestras generaciones hubieran visto iluminados sus senderos por antorchas de tan potentes resplandores.

Para no dar desmedida extensión a estas líneas, prescindo deliberadamente de todo pormenor. Pero no querría poner término a esta ya larga carta sin insistir en que la inmensa mayoría de las incorreciones del habla de estos países tienen un uso más o menos general en el Continente, o son de vida secular y de la más pura cepa castellana. No implica ello señalar un error en sus apreciaciones —nuestra manera de apreciar el asunto es una misma— sino encararlo bajo una nueva faz para descifrar así problemas creados por efecto de calificaciones equivocadas. La Academia española insiste todavía, en el capítulo consagrado a los vicios de dicción, en el error de calificar barbarismos el empleo de voces arcaicas del idioma, y usted atribuye el carácter de vulgarismos, no de antiquismos, a *coluna, concencia, costrución, creatura, culeca, chiminea, dentrar, diferiencia, dir, diretor, dotor, dotrina, emprestar, enllenar, pión, pior, previlegio, trompezar, vigüela, et sic de coeteris,* cuyo uso en el habla hispana, según lo he comprobado en "Arcaísmos", es verdaderamente secular. No quisiera que Ud. viera en mi insistencia acerca de este punto una manifestación de aquella observación tan conocida de que quien trata un asunto determinado, comúnmente lo engrandece a expensas de lo que le rodea, inconveniente inseparable de toda especialización. Desearía que lo mirara como una prueba de mi constante e invariable adhesión a la verdad, que, lo he dicho y lo repito, es el amor más grande de mi vida.

Entre esos "vulgarismos" que Ud. censura, están *me se, te se,* violatorios de la regla que establece que si entre los pronombres átonos concurrentes está la forma reflexiva *se,* ésta debe preceder a las demás. "Abajate la pollera, chancha, que *te se* ven las piernas", se lee en nuestro Javier de Viana. Pues bien; semejante "vulgarismo", tampoco es invención nuestra, como lo compruebo en seguida: "E por este lugar *te se* enderezarán todas las otras cosas de la tu facienda". "Castigos e documentos", cap. IV. — "Oh muerte! ¿Por qué no vienes / y llevas esta alma mía / de aqueste cuerpo mezquino, / pues *te se* agradecería?" "Romance del rey don Rodrigo". — "Y porque no *te se* haga dificultoso lo que digo, oye mis sucesos y mis trazas". "Quevedo, "El Buscón", Lib. I, cap. XIX. — "No *te se* puede dar hasta que vivas más reposada y vengas en edad cumplida". Rojas, "La Celestina", acto VII. — "El que presente tienes atesora, / no *te se* pierda". "Nise lastimosa".

Finaliza Ud. su macizo y trascendente trabajo con un interesantísimo compendio intitulado "Breves nociones de versificación", cuya exposición y cuya doctrina están por encima de todo encarecimiento. Por si un día pudieran serle útiles ejemplos defectuosos de versificación, pongo a su entera disposición un arsenal de ellos que guardo en mis apuntaciones, entre los cuales recuerdo de Granada, Rojas, "Novelistas del siglo XVII", Cervantes, Avellaneda, "Flor de Academias", Batres y Montúfar, Figueroa, Magariños Cervantes, "Nueva Revista de Buenos Aires", "Revista del Río de la Plata", Valera, Bello ("Obras completas", V, p. 72 y sigs.), Aldana, de la Barra, Álvarez Bonilla, etc., etc.

Después de lo dicho, que ninguna novedad encierra para Ud., no me resta otra cosa que presentarle mis más efusivas congratulaciones por su importantísima labor —homenaje por todos conceptos digno de nuestra majestuosa y armoniosa lengua— y reiterarle una vez más mis protestas admirativas y amistosas.

Montevideo, 5 de octubre de 1941.



Esquema para un Estudio sobre el Lenguaje popular

Por la Prof. DELIA FEIN PASTORIZA

ALGUNOS MODISMOS

He aquí que doy comienzo a este esquema, eligiendo para ello l más simples modismos de la lengua, verdaderos residuos lingüístic de la rica heredad. Y si su forma acusa su plebeyo origen, su grac tampoco lo desmiente.

Así, la memoria anota: *ras con ras*, (o *ras con tas) sin ton ni so en un tris*, expresiones del simple decir del pueblo, no tan regocijad hoy como cuando nacieron; pero ha pasado tiempo, y esto, aun cuanc aligere el gracejo, conserva siempre la idea originaria del modism Su despojamiento verbal indica, aunque parezca paradójico, la adulte genial de la lengua, que no resignándose a envejecer, vuelve a la etap de la niñez y finge balbuceos...

La sencillez esquemática del modismo, su forma despreocupada y libre, señala la posición picaresca del pueblo, que soltó sus amarras en la plena posesión del lenguaje.

Estas locuciones abreviadas, resultan incomprensibles a quien no ha penetrado en los sutiles repliegues del pensamiento español: sus vocablos no expresan ningún concepto, luego son verdaderos "moldes vacíos". No importa. El conjunto de tales "moldes" expresa o sugiere, sin embargo, una idea: nuestra mente capta la intención de la totalidad.

Trataremos, no obstante, de "recrearlos", es decir, meditar con fresco interés, desenredando la sutilísima trama de aquel proceso psíquico que precedió a la formación del modismo.

SU ORIGEN

El origen de estas *frases hechas* de simple repetición silábica, podemos explicarlo según dos causas, en apariencia antagónicas: una,

objetiva, la intención imitativa de fenómenos exteriores demostrada en la ordenación musical de las sílabas; otra, subjetiva, en su relación con las furtivas sensaciones del mundo interior. Ambas razones convergen en la explicación de estas frases de frágil y absurda estructura.

Ras con ras — o *ras con tas;* la rítmica musicalidad de los vocablos representa el paso temeroso de retraso, relacionando la interior zozobra, registrada en el suave deslizar de las sílabas. — Estos insignificantes elementos de la fraseología española, bien que estratificados en la frase, evidencian como prevalece en las formaciones lingüísticas de más simple apariencia, una fuerte imposición de carácter espiritual. — El vocablo o la frase de sentido concreto, —por tanto rápidamente captable,— aún aislados, son, a veces, incapaces de expresar la sugerencia delicadamente tenue de ciertos estados espirituales, y comprensibles, sin embargo, por medio de estas leves metáforas del lenguaje habitual.

Propiedad exclusiva de cada lengua, esta sensilla fraseología rechaza el pasaporte al extranjero, en razón de su escasa significación que elude la responsabilidad idiomática de la definición lógica.

De ahí su popularidad que nunca traspasa fronteras; los "juegos" del pueblo no admiten traslado.

SU VALOR MUSICAL

Su peculiar entonación, esto es, el canturreo propio y diferencial que distingue a cada una de ellas, *ras con ras, en un tris, sin ton ni son*, etc., — demuestra las exigencias propias del lenguaje emocional. Y aún más. Si analizamos su estructura, olvidados por completo de las sugerencias fónicas, veremos la falta de sentido lógico de sus elementos, llegando a la misma conclusión.

Senet —ilustre filólogo argentino— creó el neologismo *estoglosias*, para designar en general a aquellos vocablos que, en su formación, predomina el factor emocional.

Esta inconsciencia del creador popular, dominado, como tal, de la exaltación propia del poeta, es la misma fuerza emocional que en realidad dió origen a las primeras voces de la lengua, hasta que en el andar del tiempo se intelectualizaron, esto es, expresaron ideas, pasaron a ser ideativas antes que emotivas.

Senet generaliza su criterio, denominando *estoglosias*, a todo neologismo en el que es posible reconocer en el doble análisis de su forma y acepción, el golpe creativo de carácter interno.

No alude —es bueno señalar— a la formación de los modismos que estudiamos.

Pero recuerda, a modo explicativo, las analogías que se descubren si comparamos la copla que ameniza los juegos de niños, con algunos vocablos de origen estoglósico, siempre coinciden en la repetición monorítmica de una o dos sílabas y su carácter incoherente.

Y si no, recordemos aquella copla:

...sanseverín del monte
sanseverín cortés...

y esta otra, que recoge José Asunción Silva en uno de sus poemas:

Los maderos de San Juan

Y *aserrín,*
aserrán,
los maderos
de San Juan
piden queso,
piden pan;
los de Roque,
alfandoque;
los de Rique,
alfeñique;
los de Irique,
triquitrán.
¡Triqui, triqui, triqui, tran!
¡Triqui, triqui, triqui, tran...!

(Y en las rodillas duras y firmes de la abuela, con movimiento rítmico, se balancea el niño...)

Encontramos, pues, analogías entre la canción infantil y la *frase hecha:* la rítmica repetición de un mismo vocablo es apenas interrumpida por el instrumento coordinativo, la preposición con, (ras *con* ras).

Consideradas con un criterio científico y puesto que la Gramática es una rama de la Lógica, sería admisible que se condenaran estas absurdas frases del habla popular.

—¿De dónde y por qué su popularidad, que a nombre de modismos, habían de imponerse para siempre como formaciones de una lengua? La originalidad y la gracia de estas menudas construcciones es tal, que su mismo anarquismo filológico suspende todo intento de explicación racional desde un plano lingüístico superior. Es así, pues, que despojados de todo conocimiento idiomático que resultaría estéril, es necesario acercarse a la fuente misma de donde arrancan, el pueblo.

La inclinación selectiva del pueblo por estas *frases hechas,* carentes por completo de sentido formal, se explica si las consideramos como una de las formas propias de la canción popular: esto es, del simple decir, —síntesis de complicada interioridad— se desprende un sentido imitativo. El instinto infalible logra, de este modo, extraer de la entrañable complejidad, un simbolismo representado en forma sintética. Este fenómeno del idioma, de donde arrancan, en realidad, sus raíces originarias, se continúa en las canciones populares, como en algunas *frases hechas.* Algo, del origen del vocabulario onomatopéyico, persiste en esta ramificación perifrástica del léxico popular, si consideramos el conjunto ordenado, un medio imitativo. Es decir, lo que antes era cualidad del vocablo independiente, luego se haría condición esencial del grupo verbal: sólo que las imágenes del mundo exterior fueron enriquecidas por las corrientes subjetivas de una mayor complejidad mental. Es así, que en la formación de estas *frases hechas* se aúnan, —tal como lo dejé establecido en el comienzo de este trabajo y que ha sido su fundamento— la subjetividad española de acuerdo con una resonancia objetiva. Aclararemos un poco más el *porqué* de su carácter imitativo, según sus relaciones con el mundo objetivo a que aludí anteriormente.

Si consideramos a la melodía, desde antiguo, como modeladora y dueña del alma de los pueblos y de las artes mismas, bien puede reconocerse, en determinadas formaciones lingüísticas —la estrofa de una canción o una frase hecha— una derivación lógica de la misma. Afirma Nietzsche en un detenido análisis del origen de la canción popular: —"...Quien considere una colección de canciones populares, halla numerosos ejemplos de cómo la melodía, continuamente productora, arroja a su alrededor chispas de imágenes que ponen de manifiesto una fuerza indómita, extraña...:— en la poesía de la canción popular vemos al lenguaje empleando todas sus fuerzas *para imitar a la música;* ...la palabra, la imagen, buscan una expresión análoga a la música y soportan, ahora, el poder de la música en sí".

De ahí que señale la estrecha relación entre la poesía y la mú-

sica, la palabra y el tono. Aplíquese en este caso las frases que estudiamos y el tono que les es propio, y veremos que uno de los modismos intenta, *sin palabras*, por la seguridad de su afirmación tácita, lo que tanto hemos tratado de demostrar.

Sin ton ni son. Por el terreno de la antítesis que niega el *tono*, y el *sonido* presentido en el natural apócope que dió lugar a *ton* y *son*, llegamos a la conclusión que lo que en la lengua "no tiene sentido" (según la interpretación del modismo) tampoco tiene musicalidad. Parece pues, que la lógica, el buen sentido, debe emanar siempre de una fuente de musicalidad. Tal vez resuma una experiencia de lo que es la lengua española, que aun sus expresiones más sencillas descansan en sus sonidos como valores representativos de la idea. La sensación auditiva, demasiado fuerte y sonora provocada por la repetición, al mismo tono, de la vocal llena *o*, corresponde tanto en el mundo de las imágenes musicales como en la explicación racional del lenguaje, al mismo axioma: "sin sentido". Así, pues, lo que da carácter formal a este modismo, es una negación implícita conforme a su intención explicativa.

Sólo que la comparación que accidentalmente unifica estos modismos y algunas formas de la canción popular, según el mismo impulso volitivo que tiende a *crear*, relacionando su "yo" con el mundo de las imágenes y valiéndose para ello de la musicalidad del idioma, —desaparece completamente (tal comparación) si pensamos que si la canción puede considerarse como mero pasatiempo, el conocimiento de la frase como complemento adverbial constituye una verdadera necesidad de la lengua.

El español es pobre en adverbios libres, es decir, vocablos con vida propia que respondan a determinada idea adverbial, por lo mismo que son tantos y tan variados los matices circunstanciales que distinguen la acción verbal. Ni siquiera cuenta con las partículas del verbo griego o los llamados verbos locativos del alemán que exigen para la comprensión del desarrollo total de la acción verbal la fusión de partículas de carácter adverbial.

El modismo, con su tendencia pintoresca, a pesar que sus elementos aislados suelen ser amorfos e insustanciales, desempeña una función imprescindible.

EL VALOR DE LO PEQUEÑO

Las más modernas conclusiones en diversas inquietudes del pensamiento, asignan especial categoría a lo pequeño y reconocen su influencia en el fenómeno. Al átomo del mundo físico, corresponde la vaga, casi inaparente fugacidad, —pero no por eso desdeñable en su valor,— de ciertos fenómenos de la vida psíquica. Ya Leibnitz se complacía en repetir que ocurren cosas en el alma que la conciencia no capta, percepciones inapresables que constituyen la sustancia de los sentimiento elaborados en obscuridades subconscientes.

También "lo pequeño" del lenguaje juega papel importante en el análisis del mismo, y acaso represente espiritual y también gráficamente una parte de esos leves cambios del alma inapresables y escurridizos.

Es así que el matiz significativo de la acción verbal, es logrado valorizando pequeños elementos idiomáticos ordenados en el modismo. Su significación obscura para quien no posea un pleno conocimiento del idioma, demuestra la seguridad del alma adulta que se expresa con aparente obscuridad y finge balbuceos como en un juego de niños.

Reflexiónese como el tipo de *frase hecha*, reconocida hoy como tal, no aparece en ninguno de los romances antiguos, comenzando por el lengendario monumento del Cid. Es cierto que su misma estructura endeble, lograda por vocablos en sí inexpresivos, podría explicar su olvido como reconocimiento de una frase improvisada del dominio de las letrillas. Y luego, como es natural, traspasado el impulso formativo de la lengua, un creciente proceso de evolución más sólida, domina las normas del habla y una intención depurativa elimina los residuos innecesarios de las vías de expresión.

—¿Podría, pues, creerse que estas frases en mérito a su "no importancia" no fueron valorizadas por su sal y desdeñadas entonces por el romancero de la época? Nó. Estamos convencidos plenamente que no se conocían o no existían. Tal hipótesis la confirma, su misma obscuridad ideológica; no era posible reconocerlas en razón de su misma falta de sentido como formas del habla pública. El reconocimiento de su "gracia" es algo que vendría mucho después. Y es bueno observar, recordando siempre el Poema del Cid, como modelo del proceso expresivo de la lengua, que ésta se esfuerza en compensar con la

frase penetrante, el dicho agudo, la escasez de lenguaje traslaticio. El vocablo carecía de la capacidad de guardar en la finísima trama del concepto, enriquecida siempre por el transcurso de los siglos, el grano de pimienta que se había dejado acumular... No estaba todavía en sazón.

Aunque es oportuno señalar que esta observación conviene tan sólo a las características intrínsecas del lenguaje figurado: aquello que el sentido primitivo del vocablo se enriquece con nuevas acepciones, cambia a veces tanto en el continuo "girar" (no olvidemos la etimología de *tropos)* que hasta se olvida su acepción primera.

Es atributo del vocablo o frase figurada lo que podría llamarse acumulación significativa, o por lo menos una doble interpretación, ya se penetre en el plano recto o bien se interne en los laberintos del figurado.

Pero en nuestras frases hechas, que venimos tratando, si bien sólo es posible su comprensión en un plano metafórico, éste, a su vez, no conoció el *traslado,* es decir, la base sólida del sentido recto que siempre lo antecede. Así *ras con ras* si bien sabemos que equivale, según la aclaración académica del diccionario, *a un mismo nivel* (se desprende de la acepción propia de la palabra *ras),* de hecho, en la práctica, nos reemplaza buenamente con la franqueza de su síntesis, el larguísimo *justamente,* o bien, *en ese instante.*

La frase figurada de estructura corriente, supone el dominio de la síntesis, lograda por el contenido metafórico que ensancha el verdadero sentido de los vocablos. Así, como tal fraseología implica una riqueza ideológica que sólo alcanzan las lenguas después de un penoso proceso depurativo, su propia característica dificultaría la expansión expresiva. De ahí que tales formaciones lingüísticas no aparezcan nunca en el romance épico-popular de aquel entonces. — Los albores de la lengua se caracterizan por un medido empeño de claridad y no es posible imaginar que el pueblo agilice y traslade por poder asociativo el sentido de un léxico que aun no tiene tradición propia. — Y es precisamente una sostenida obsesión de claridad la que trasluce el vocablo recio del poema del Cid, la pesada repetición y aquella lenta monotonía, según la cual se repite la misma consonante en espacios variados de siete, ocho y hasta nueve versos. El ejercicio sintáctico que determina por imposiciones del hábito, las leyes ordenadoras de la lengua, conduce también, en el proceso formativo de la misma, a una abrumadora pesadez poemática. El instinto de claridad

precede al dominio de la concisión. — Claro está que después de todo, tal pesadez o monotonía, debe considerarse no sólo como el resultado de una intención explicativa con el fin de allanar las torpezas de la lengua naciente, sino también como prolija documentación propia del oficio de cronista-historiador, que tal era el cantor de la gesta.

Insistimos en señalar, que la frase figurada compensa la simplicidad de su síntesis por el contenido metafórico de su verdadero sentido; tal esencialidad superior es la consecuencia de un proceso que llamaríamos de depuración lingüística, sólo logrado en lentísima transición. Significa esto que un violento abandono de los materiales de la lengua o su sistema de enlace, alteraría precisamente la claridad de la misma. O lo creerían al menos. Y así se comprenden ingenuas redundancias del romancero. Aunque tampoco debemos olvidar que muchas redundancias, y sobre todo la extensión del poema narrativo, era primordialmente una necesidad —insisto en ello— informativa, de la época.

Historia crónica o información detallista del suceso baladí, lo cierto es que la extensión del poema espantosamente insoportable para la mentalidad moderna, complacía la ávida curiosidad del mundo anterior a la imprenta.

El período largo, penosamente prolongado sin el descanso de una inteligente incisión puntual, y lo mismo, la digresión narrativa desvinculada, a veces, del fundamento principal del mismo por mil engorrosos pormenores que lo alejaban del personaje central, no fatigaba la espectante atención del oyente. Si bien es cierto, que tal método informativo bien pudiera considerarse una necesidad histórica, tal vez también fuera no menos exacto que la mentalidad moderna, adaptada a la noticia escueta, rápida, que vive el siglo mágico de los tecnicismos, jamás podría adaptarse ni encontraría halago en el conocimiento de una poética de esta naturaleza.

OTROS MODISMOS

A roso y *velloso.* — Estudiaremos sus vocablos: *roso,* del adjetivo latino *rosus,* significa raído, pelado; y *velloso,* simple derivado de vello, que ha perdido en su calidad de atributo la antigua arrogancia española de que hace gala la estrofa quevediana.

"...Pudo sin miedo un español velloso
llamar a los tudescos bacchanales
y al holandés hereje y alevoso..."

El latinismo *roso*, que sólo permanece en nuestra habla enclaustrado en el modismo, aislado se esfuma tanto su acepción verdadera, que nos recuerda, sin quererlo, a algunos de esos vocablos absurdos de otros modismos: *a troche* y *moche*.

Y hallamos en los dos modismos una analogía que los distingue por razones que no podemos considerar casuales. — Para que no haya dos sin tres, agreguemos también *a diestra y siniestra*. — Sólo que si comparamos los tres modismos, salta a la vista una curiosa coincidencia: hay en el sentido de sus dos vocablos, una antítesis violenta con el fin de afirmar un propósito enérgico. Y esto que pudiera parecer paradójico, se explica según aquel principio lógico que establece que dos términos contradictorios, afirman.

El antónimo aquí, juega un papel importante, en su intención pedagógica, es decir: para explicar más claro. Pero, para no caer en anfibología con instrumentos verbales tan antagónicos, se necesita un contrapeso, y éste nos los da la porción silábica en su relación con el acento y las vocales. Cada sílaba remata en una misma vocal tónica, roso, troche, diestra, que se repite invariable en el siguiente vocablo, velloso, moche, siniestra.

El antónimo golpea el raciocinio con un trabajo de oposición compensado por la metáfora musical, que introduce con el acento, más las vocales luminosas, la claridad perseguida.

A la callanda. — Elemento más importante del modismo: un gerundio con flexión femenina.

Por extraño que parezca, el pueblo siente una especie de placer, con mezcla de socarronería despectiva, de romper audazmente normas académicas inflexibles, que desconoce naturalmente en teoría, pero su intuición descubre certeramente. Así, se explican estas pequeñas revoluciones idiomáticas, que echan por tierra fundamentos básicos de nuestros valores gramaticales, desfiguran la morfología de los vocablos con risueña liberalidad y desafían la tradición de la lengua, tan necesaria, no obstante, para la conservación de ella misma.

Como ejemplo de este hecho que es, después de todo, la eterna pugna entre la tradición y el vulgo, no puede menos de saltar a la vista, el gerundio de las frases hechas. Se quiebra su invariabilidad adverbial, y por este medio, que señala sus posibilidades de variación morfológica (que otros adverbios rechazan por completo), el "vulgus" ignorante coincide curiosamente con la teoría de filósofos de la lengua que sostienen la supremacía del carácter verbal del gerundio. Así, no se le ocurrió (al pueblo) situado en trance de absurdos trastrueques,

introducir variaciones de forma en adverbios temporales o espaciales como *hoy*, *ayer*, *acá*, *allá*, etc., o cualquier otro sin antecedentes verbales de ninguna clase. Así, pues, en gracia de su origen verbal, del vocablo variable por excelencia, pudo admitirse crear en el gerundio (o introducir, si se quiere), todos los posibles accidentes. Y vino el número y hasta el género, para colmo de liberalismo, ya que creemos que el artículo *la (a la callanda)*, alude a una tácita feminidad, sin duda como afirmación de la cautela que encierra el sentido del modismo.

A sabiendas. — También aquí un gerundio, llamémosle "verboide" en mérito a su origen y a ciertas aptitudes verbales que este adverbio siempre conserva, — ha sido, lo mismo que el anterior, deformado audazmente, burlando sus pretendidos reductos de invariabilidad.

En realidad, existe sólo una aparente contradicción, ya que la paradoja se considera como la esencia de lo español profundo, entre la socarronería que supone la deformación de ciertos vocablos (la ignorancia no entra aquí en juego), y el hecho que recaiga tal regocijada intención en un derivado del verbo, docto entre los más, vale decir, *saber*. Y es sabido lo que su enunciación impone al español ignorante. A mi juicio, el mismo respeto por las letras que siempre domina al taimado gañán, ha querido esta vez velarlo, y encubre su cortedad con un intento de sátira, mueca picaresca, representada gráficamente en la consciente relajación de la estructura del verboide. Y, por ende, señala su despectivo olvido de la forma primitiva, *saber*. No sería lo mismo decir "a sabiendo", aún cuando pudiera concebirse la imposición de este modismo, — que "a sabienda". Este último, si sondeamos en su trasfondo psicológico, entraña un sentido de ironía, picaresca, bien de acuerdo con la intención de firme seguridad de quien realiza algo "a sabiendas".

Ahora bien: es lo cierto que estas gracias verbales que interrumpen el cumplimiento de determinadas leyes lingüísticas, surgen en la lengua española con audacia de reto o desafío que amenaza los rígidos murales académicos.

En efecto: una realidad indiscutible que se llama "la imposición de las costumbres", permite a la Academia transigir, sin mella de su prestigio, en la aceptación de tales deformaciones que sus diccionarios deberán recoger cuidadosamente. Y quedan oficializadas desde entonces con el nombre de modismos, porque de *modos* viene, por no decir de *modas* del habla.

Esto que, como tantos otros, nos dice Madariaga en un detenido estudio del Español, es, por lo demás, lo que tanto observamos, sobre todo en la experiencia oral del lenguaje. El placer que siente el español en deformar su habla —tarea que facilita el mismo volumen de sus vocablos— y su intrínseca rebeldía contra la gramática, es, posiblemente, como subraya el mismo autor, fuente de su interés.

Individualista por naturaleza, se sacude dogmas y decretos académicos, por lo que puedan tener de fatigosa influencia en su habla. Hay, en este goce, llamémosle así, aunque parezca exagerado, de cambiar la morfología del vocablo y también su acento, un desquite liberador, en el que el español siente así que se aleja más y más de la lengua del romano. Genio distinto acentúa su idiosincrasia y moldea el instrumento verbal que ha de ser sólo suyo. Las reglas de la gramática, con sus consiguientes excepciones que siempre se verán aumentar, logran solamente, como todo autoritarismo que no se quiere respetar, exacerbar más el mismo defecto que intentan corregir. La desenvoltura intrínseca abre corrientes nuevas, allí, donde se quiso imponer un dique.

REFRANES

Si las palabras no siempre trasuntan textualmente la idea que representan, ya que uno de los estudios más interesantes de todo idioma evolucionado consiste en la observación del origen de una palabra, su significación primitiva, su curioso desenvolvimiento hasta llegar a nosotros con un significado completamente distinto, y si no distinto, complementario de la idea primitiva, — no pasa lo mismo con los refranes.

Desafían al tiempo, transformando si acaso su estructura, pero conservando su sencillez aguda y penetrante, su sentido práctico y cierta ingenua, al par que irónica frescura, cuyo encanto nos penetra con el sabor de lo cierto.

Breves, esta brevedad desconcierta y los torna oscuros, porque la experiencia que representan aparece demasiado despojada de explicaciones. El uso y las costumbres nos permiten captar su intención y nos defiende de la preocupación de Don Quijote, cuando confiesa a Sancho que "suda y trabaja como si cavara" para comprender sus dichos, a lo cual aquél, siempre en su ley de sentenciador, contesta: "A buen entendedor, media palabra basta".

Restos de este abundante refranero de Sancho, lo encontramos

en nuestro lenguaje gauchesco, con las variaciones que el habla, ambiente y costumbres introducen, que todo esto recogen y reflejan, con sintética precisión, los refranes. Otras veces, la idéntica morfología, que se conserva intacta, o bien el apócope característico de determinados adverbios del español antiguo, asigna, una vez más, al lenguaje popular, su misión de "conservador" de reliquias idiomáticas. ("*Do* fueres, haz lo que vieres"; "Antes que te cases, mira lo que haces; *ca* no es *ñudo* que así lo desates").

El sinnúmero de ejemplos que nos embelesan y cansan a la vez, como toda enumeración didáctica, pierde, en la recopilación que se guía por el abecedario —buen sistema que defiende del olvido— la cálida sugestión que necesita de la oportunidad para lucir su gracia. Su brevedad penetrante confunde y enreda también, mas en esto estriba la atracción del vulgo por ellos, pues la contundente sentencia resuelve las dificultades de una larga explicación, al par que representa, a lo vivo, tanto los eslabones del razonamiento, como las aristas de su experiencia, que, como tal, aconseja, sacude o ríe, diciendo: "Cuando el español canta, es que rabia o no tiene cena blanca"; "Quien canta, sus males espanta", o "Quien canta sus males, espanta".

Señalamos, en este último, el cambio de sentido que marca la coma distributiva, que hace jugar el pensamiento, donosamente, del extremo vigor, a la extrema debilidad. El ánimo, aquí, aparece claro, no obstante la brevedad.

Puede también el refrán servir para disfrazarlo o velarlo, desconcertando al oyente que queda así sin respuesta, tal como en el extravagante personaje de Pío Baroja, aquel D. Policarpo, brigadier retirado, quien confesaba —dándonos así de golpe la clave de su psicología— no saber cómo le vino su grado, ya que nunca conoció el humo de la pólvora (léase, la lucha...), agregando, con pícara reticencia y gozando del desconcierto de sus oyentes, que la paz era más peligrosa que la guerra y pronto iba a estallar *la gran bomba.*

Su "pacífico" olfato captaba síntomas en el ambiente, los cuales dejaba adivinar por su mímica de comediante, que remataba siempre un refrán, no adecuado precisamente, que para nada venía al caso, y cuyo único prestigio, encanto de D. Policarpo, consistía en extraviar a los ingenuos oyentes.

—¿Qué querría decir "No hay sábado sin sol, ni moza sin amor,

ni vieja sin dolor", o "Por dinero baila el can, y por pan, si se lo dan"?

El prestigio de la rima consonante, o bien la asonante de auténtico cuño popular, favorecía, probablemene, la postura pedantesca del ridículo personaje, y daba fe a sus misteriosos augurios...

La ironía de Pío Baroja quiso, sin duda, tallar, burlándose de las sentencias que heredamos, y surge clara la moraleja del escritor español: "No nos manejen las sentencias tradicionales". Lo bueno suele ser tal, porque el tiempo lo prestigia, y una vigilante revisión debe manejar los moldes o dichos verbales heredados. Es lo cierto, que de la oportunidad y cordura de quienes lo empleen, dependerá siempre el encanto del refrán, como asimismo, de que son y serán siempre representativos del habla popular, "*cogollo del patrimonio espiritual*", según la fresca expresión de D. Miguel de Unamuno, quien escribe, como un encarecimiento al regusto por lo popular —tradicional, que es el propio paisaje, en las coplas cantadas al calor de las alquerías, donde el pueblo, si no lee, escucha y aprende—. A esta fuerza de emoción convincente del dicho popular, recurrieron sabios y jueces de la antigüedad. Informan ciertas crónicas que el fallo de un juez se solía afianzar, en última instancia, en la característica probidad de un refrán. Claro está, y es obvio señalarlo, que se elegían aquéllos de limpia tendencia y segura moral, pues es indudable que este hábil expediente era como un puente de sencillez, que el juez, conocedor de multitudes, arrojaba al ánimo de los querellantes que esperaban su sentencia.

Versos de Homero —cuyo oído recogía solícito el cantar popular— eran luego empleados como refranes, porque el pueblo recogía en ellos, pedazos de su vivir. Sócrates, en sus "Diálogos", resume que "los Refranes eran la Filosofía más antigua y tenida por más excelente": es natural, que apoyados en su autoridad, los jueces, para revestir sus sentencias de mayor gravedad, las dictaran en forma de adagios.

De lo primero, es decir, que del verso homérico fueran extraídos refranes, tenemos entre nosotros idéntica verificación, pues es sabido como la selección popular ha extraído, de entre los antiguos romances, los versos salientes que resumían lo más bello o agudo. La rima, por lo demás, con su poder armónico, se encargaba que prendieran en la memoria, mientras el resto se perdía, realizada ya la selección.

Lo segundo, es decir, el volandero refrán fijando o aplicando la sentencia, hablando al buen sentido popular por medio de sus mismas expresiones, está claro que era una vía o puente de acercamiento y comprensión, ya que se hallaba, por vía implícita, a favor del mismo pueblo.

El halago de escuchar sus mismas máximas, ablandaba su disposición, quebrando con esta hábil política la réplica que, justa o no, empina siempre a la muchedumbre en contra de la ley. Aun más. Su "misma brevedad, tan apreciada por los de Creta y Lacedemonia", conquistaba por su misma seguridad.

No es del caso hacer la distinción entre adagio y refrán, siendo tan breve la frontera que suele separarlos. La sensatez de los jueces buscaba las similitudes necesarias, desechando así el refrán grosero o amoral.

Se afirma también, como cosa innegable, que muchos sabios, en su vejez, volvieron a los refranes, y aun recopilaron aquéllos cuyo cuidado sólo había estado confiado a la tradición oral. Sobran los nombres de quienes se empeñaron, en sus últimos años, en esta fatigosa empresa. Al preguntarnos el porqué de este afán, encontramos la respuesta recordando, en primer lugar, que los romances, y por ende los refranes que se guardan entre ellos, eran tenidos en menos por los amanuenses, y aun después del descubrimiento de la imprenta, se perdían por aquella causa.

Ya en el siglo XVI, cuando Fray Luis de León escribió el prólogo del comendador H. Núñez, sintió, aun en tiempos de Lope y Góngora, que tanto zarandean sentencias y redondillas populares, que era bien recordar defendiendo la necesidad de un refranero. Y como si su propia afirmación no fuera bastante, se resguarda en las palabras de Aristóteles, cuya cita, en español antiguo, tomamos de Fray Luis:

"...Que ansí como en la hacienda no hay nadie tan rico, por mucho que tenga, que pueda gastar tanto como el pueblo todo junto con poca cosa que uno contribuya; ansí en el saber ninguno es tan sabio que pueda acertar tanto como el pueblo y ayuntamiento de muchos, si no son gente muy grosera, cuando confieren todos y ayudan al saber el uno con el otro, porque a todos una —dice Aristóteles— puso Dios luz en el entendimiento con que conozcan la verdad, de manera que por cualquiera haz que se miren los refranes, se deben tener en mucho, y no se debe nadie de espantar que los sabios se hayan en tan gran manera a ellos aficionado".

Por consiguiente, y una vez más, "*Vox populi, vox Dei*".

La otra razón que explique esta inclinación del sabio, ya viejo, a lo poético-popular, sintetizado en el refrán, —es de carácter espiritual, y es necesario insistir en la fatigosa tarea que comprende una orednación de esa índole.

Las dos consideraciones que parecen contrarias —sabio y pueblo— se resuelven por una tercera, suficientemente explicativa: una fresca sensación de descanso en el trabajo, hizo olvidar las fatigas del mismo, cuando los años maduros bebieron en el agua siempre atrayente del pueblo espontáneo.

El sabio se deleita entonces en reunir los juegos de la experiencia del pueblo, cargado de sabiduría y niñez, que sacude sus angustias sin el excesivo impedimento de letras, letrados y academias, que pudieran haber trabado su fuerza. Y aun más. Se solivianta, pensamos, feliz, al encontrar, en trance analítico, claras analogías formales entre *sus* proverbios y los refranes que le preocupan. La misma proporción sobria de las cláusulas, ni demasiado breves, ni demasiado extensas, medida que propicia la distribución de un ritmo firme y contundente.

Y si nos encontramos todavía que la extensión del proverbio —(éste siempre de origen docto, tanto como el refrán es popular)— su medida, está encasillada casi siempre en el penetrante octosílabo de la copla y el romance, de donde, insistimos, suelen extraerse los refranes, comprendemos más aún la atracción aparentemente antagónica que nos ocupa:

"No eres mejor porque te alaben que porque te vituperen...".
(Kempis).

"No hay plazo que no se cumpla, ni deuda que no se pague".
(Refrán).

Creado el refrán por el pueblo y para el pueblo —frase húmeda todavía de savia y auténtico terrón español— no perdía nunca en el trasiego popular su firme aliento expresivo y suplía, de este modo, la natural dificultad idiomática de una lenta subordinación sintáctica.

La áspera filosofía del labriego hallaba, por esta vía, medio hábil de compensar cierta calidad de exposición cuyo instrumento es el vocablo erudito y escogido.

Vimos anteriormente como las clases eruditas al dirigirse al pueblo en ciertas circunstancias, le hablaban en su lenguaje, y asimismo intentamos penetrar en las ventajas de esta forma de comunicación.

Análogamente, en gracia de su síntesis colorida y también reconociendo un medio de adaptarse a las clases populares, la futura reina Isabel la Católica creó, ella misma, un refrán, en oportunidad de las fiestas del natalicio de su hermano, el rey. Este gesto de la adolescente, que recogieron las crónicas de la corte, no sólo descubre ya a la experta política que con tanta sagacidad observara a su pueblo, sino que, a no dudarlo, nos demuestra la popularidad cautivante del giro popular.

Esta vez no penetra en la corte escogida su gracia entre los versos del trovador: es la futura reina que ensaya acuñar un nuevo giro.

El alma individualista del español se manifiesta en todos y cada uno, creando cada cual, y a su manera, el decir acertado, teñido siempre de subjetivismo. Se observa tal efervescencia en los innumerables refranes de carácter regional o local, aludiendo al oficio con el simplismo o la petulancia propia del gremio. Y por esto mismo surgen nuevos refranes, o resurgen aquéllos que estaban olvidados.

Así, el espadero, el afilador, el panadero, lo mismo canta sus coplas (la copla de origen individual, reflejo del alma, tanto como el romance lo es el del hecho o hazaña), —que dogmatiza con la experiencia del hierro, la rueda o la harina. "A Dios rogando y con el mazo dando"—. Imposible ver más claro el carácter de un español; místico y pendenciero, dirá una oración cuando prueba una espada, esperando de la justicia divina, aunque armándose en la tierra. Y quien confía en Dios y su brazo, recela con razón de los que mucho cuidan sus corazas:

"A quien no basta corazón ni espada, no bastan corazas".

"Rueda girando, acero brillando", así el afilador hace brillar su canción tanto como sus aceros.

"Buenas medidas, harinas cernidas". La hogaza blanca y confortable queda ponderada, tanto como la exactitud de su peso.

"Alfayate (1) que no hurta, poco medra con la aguja".

Y el que mide los paños disculpa ahora, con razones menos frágiles que la aguja, la poca probidad con que ejerce su oficio.

El pueblo, sin trabas mentales, aparece a lo vivo en sus refranes:

---

(1) *Alfaya,* palabra antigua en Asturias y Portugal; de ella, *alfayete,* el sastre. — Voces de origen árabe.

si así no fuera no serían tan reales. Son irónicos, contradictorios, rudos, pesimistas unas veces, optimistas, otras; dulces en el consejo, imperativos en la orden.

Si tomáramos, entre la infinita variedad de refranes, los más comunes, y los pusiéramos en boca de un personaje, que, de aplicarlos bien, podría decirse que ya que no autor, es por lo menos "actor" de refranes, veríamos qué cierto es todo esto, y qué admirable placa de la realidad es el sentir popular.

Conocidas, pues, las peculiaridades del carácter español, no es de extrañar que un acontecimiento de magnitud tan trascendente como el que conmovió al siglo XVI, talle su individualismo con nuevas aristas.

El descubrimiento de América, al trastornar las leyes establecidas, derrumbando, por tanto, antiguas creencias científicas y religiosas, desata en las conciencias maravilladas una pasión de libertad. Se rompen las pesadas amarras del viejo conocimiento, que ya no era infalible, y sucédele una avidez intelectual, creadora de nuevas normas. No podía la lengua permanecer inmune a esta magnífica eclosión espiritual: no nos detenemos ahora en el enriquecimiento de su léxico, consecuencia de la expansión hispana.

Comprobamos, simplemente, que esta era de transición, verdadero renacer de la historia y las letras, coincidió con el florecimiento del refranero español.

Las mentes libertadas sobrepasan su propio "non plus ultra". Se agudiza el espíritu aventurero del español y se manifiesta en su inusitada creación de formas (o bien "resurrección" de algunas olvidadas) alusivas al riesgo del marino y su oficio.

Búrlase asimismo de sus indecisiones, si alguna vez se siente zozobrar ante el riesgo, y lo vemos aleccionado por la aventura del mar:

"Quien no se aventura, no pasa la mar".

Y animan y confortan otros:

"Mar y riqueza, todo es proeza".

"A las jarcias con las entrañas, a las tierras con las hazañas".

"A la mar, a la barca y a la blanca".

"Tú, los manteles; yo, los bajeles".

No había de detenerse en España la asociación obsesora del mar y la tierra. Y ya en tierras de América, consagró un conquistador frase

augural de su victoria: "Quemar las naves", como ordenara Hernán Cortés.

Su ansiedad consumía las distancias, como el héroe verdaderamente incendió las naves, fundando con el hecho una nueva forma tradicional.

Los que penetramos con curiosa simpatía en el refranero español, que nos atrae por lo que tiene de "vida vivida", no pudiendo, por tanto, establecer bien, desde un punto fisiológico, diríamos, dónde está la cabeza y dónde el corazón de sus autores (o "actores"), —nos desconcierta, verdaderamente, la dogmática aseveración que leemos en un prólogo de Cejador:

"La lírica popular son los villancicos nacidos en el corazón del pueblo español, los refranes nacidos en la cabeza del pueblo español: son su filosofía, su sabiduría, su demosofía principal o folklore".

Reparemos, de nuevo, enterados de esta definición, en algunos refranes que por su belleza lamentamos no se hayan popularizado entre nosotros:

"Ahonda y sacarás agua".

"Cava, cava y encontrarás agua".

Alude, claro está, al ejercicio de la voluntad, y creo que ésta se alimenta en buena parte de la tierra del corazón y, por tanto, de la fe

"De agua mansa me libre Dios, que de la brava me libraré yo".

Canta aquí una experiencia de carácter sentimental: el temor que se siente frente a ciertos *mansos* más temibles en sus cóleras que los coléricos por naturaleza.

"El agua sin olor, color, ni sabor, y hala de ver el sol".

De las fuentes es tal agua, —y el poeta más subjetivo no podría elegir otras aguas para calmar su sed de paz y pureza. Reluce en este refrán un sentimiento de frescura, sin el carácter pasional que distingue a los anteriores. Y podrían seguirse los ejemplos por cientos.

Extraña, pues, la antítesis que aleja al refrán del villancico, alegando en el primero su experiencia, su marcada sabiduría, y en el segundo, una única raíz de arranque sentimental. Son otras razones que diferencian al uno del otro, pero creíamos que a la verdadera sabiduría del pueblo se penetra por vía del sentimiento, no sabiendo a veces si es la cabeza que nutre al corazón o tal vez el corazón a la cabeza. Ya lo dijo un escritor español, recurriendo a la metáfora para definir lo que debe ser el verdadero "estilo":

"La forma nace del fondo del escritor (léase sentimientos), tan naturalmente como el calor del fuego".

No en estos refranes, pero sí en muchos, como en la ligera reseña de los anteriores, está descuidada la forma, y no es por cierto la retórica la que se contempla. De forma ruda y selvática, acusando claramente su origen popular, abusando de la tautología, su encanto, precisamente, radica en esta sencillez que le da color y sabor de flor o fruto silvestre.

—Antes de terminar quiero referirme a la graciosa historia que dió origen al refrán que linda con el cantar:

"Naranjo te conocí, de tus naranjas comí, que los milagros que tú hagas me los cuelguen aquí".

—Un campesino español, dueño de una huerta, célebre por sus naranjos, y muy devoto, un día fué exhortado por el cura del pueblo para que cortara uno de sus naranjos a fin de fabricar un santo.

Así lo hizo con todo gusto. Cuando la imagen estuvo terminada, fué invitado a la iglesia para que, como hijo predilecto del santo, le pidiera una gracia.

Mala prueba para la devoción de nuestro hombre; un escepticismo nunca sentido experimentó en presencia de su naranjo convertido en santo y, franco y desilusionado, exclamó:

"Naranjo te conocí...".

Este refrán tiene el mismo significado de "Nadie es profeta en su tierra", y el conocido dicho "Ningún hombre es grande para su ayuda de cámara", que indican el prestigio que pierden las cosas vistas de cerca.

Recojamos lo que hay de tradición de raza en los refranes, recogida por éstos, a su vez, en sabia lección, y contribuyamos a difundirlos, convencidos que contribuiremos, sino a enriquecer el idioma, por lo menos a guardar celosamente su belleza, su gracia y su sabiduría, que las tres cosas las encontramos reunidas cuando decimos: "Cuando la barba de tu vecino veas pelar, pon la tuya a remojar".

Interpretación de Voces Indígenas

Por el Prof. Julio S. Storni

CHACU-CHACO. GUALAMBA

Las especulaciones filológicas fundadas no pocas veces en meras conjeturas por lo que tiene en sí la tradición, ofrecen al investigador sabrosos motivos ideológicos que apenas si pueden librarse de ese lastre pesado con que las adornan aquéllos que en sus disquisiciones, considerándolo como indispensable para dar la sensación de graves y pesadas dificultades, y aunque parezca contradictorio, cierto brillo y renombre a sus trabajos. Esos procedimientos, en gran parte temperamentales, y que úsanlos algunos especialistas, ya por falta de talentosa visión, ya por estudiada parcialidad, no solamente han oscurecido el campo de la Filología por sus instrumentos de propaganda, sino que han enredado los asuntos de tal manera que en algunas circunstancias absorbe más tiempo y paciencia el desenredarlos, que el ir derecho al grano, hasta establecer la solución que se pretende. Tal modalidad, en mucho estéril, se impone a pesar de todo como agente bibliográfico no desprovisto de rudimentos de contribución, toda vez que al ser éstos analizados, se investiga el problema en forma integral; de otro lado existe una como obligación de citarlos para evitar censuras y resentimientos. Como en anteriores oportunidades, ahora me desembarazo de esa ajena modalidad y supongo al lector en posesión de los conocimientos históricos, ya tan divulgados, sobre las expresiones de que trato, y con esta seguridad creo que seré más conciso. Sin embargo, dejaré establecido una otra vez que la Filología debe ser profundamente biológica, cimentarse en la naturaleza, en la vida misma de los elementos que estudia; y más, tratándose de nuestras cosas, y hasta donde es posible, profundamente americana, sin descuidar las influencias cósmicas y de preferencia las telúricas, que gravitan como factores directos de esta porción del mundo que habitamos.

Las densas tinieblas que por espacio de siglos entorpecieron el conocimiento de la geografía chaqueña, esa horrible pesadilla del

Conquistador que se prolongó hasta ayer no más sobre el Chaco incógnito, no prevaleció en lo que respecta a la voz indígena que designa a tan extenso territorio y que considérase como definitivamente solucionada, criterio de que no participo.

Desde un comienzo —y vaya esto por las crónicas y los decires— se da por entendido que Chacú, voz kechua, quiere decir país de la caza, cacería o rodeo.

La palabra que más difunde este concepto es la de Lozano que se refiere a esa dicción con la interpretación ya indicada y el convencimiento de que los españoles transformáronla en Chaco, vocablo que se impone definitivamente. Como un anticipo, y sin que esto me exija otras consideraciones de que ya me desobligué, copio al pie de la letra el peregrino desliz de la Enciclopedia Espasa al respecto de este vocablo: "El nombre del Chaco procede del Guaraní, en cuyo idioma significa campo de caza e indica un especial género de montería". La noticia resulta curiosa y hasta cierto punto inexplicable, porque denota en el colaborador de obra tan valiosa el más absoluto desconocimiento geográfico y filológico con el agregado de una embrollada sugestión por eso de tener que buscar en campo guaraní la explicación de esta toponimia. Descarto, pues, genésicamente, tan resaltante laguna filológica, y sin más, retomo el cauce de mis comentarios.

La voz Chacú de empleo más intenso que su parónimo Chaco, es muy generalizada en la región altoperuana, lo que se explica fácilmente porque designa una institución fundamental, de carácter universal, mientras que el vocablo Chaco apenas si sirve de nombre a un espacio geográfico, a una determinada zona territorial. La primera es esencialmente dinámica, la segunda de función netamente estática.

Recuerdo que en 1912, leyendo un trabajo sobre la influencia de la Cultura Incaica, para ampliar mi conocimiento sobre el Chaco, en donde entonces residía, me impresionó una nota de Pablo Patrón que se refiere a un cerro llamado Chacú, en los Andes, en el departamento Taltal y situado a 25 grados, 27 minutos de latitud y 69 grados y 2 minutos de longitud, nota ampliada con la referencia de Middendorf, para quien Chacú significa cacería de batida, ojeo y la de Paz Soldán que la da como igual a desmontar, rozar. En ese entonces yo comenzaba a distraer parte de mi tiempo en incursiones filológicas con la única pretensión, que hasta ahora mantengo, de mejorar mi cultura. Se explica que poco a poco fuera conociendo y utilizando la bibliografía fundamental, recurso que sirvióme de mucho, pero que recién en 1938, a fuerza de meditaciones, permitióme llegar a la conclusión

que ahora expongo, zafándome de esa otra que también consideré como exclusiva, sin que esta posición me otorgue otro credencial que el que corresponde a un modesto cultor del pensamiento.

En realidad, Chacú significa hato, manada o rebaño, porción de ganado mayor o menor, rodeo, en buen término criollo, o sea lugar en donde se acostumbra hacer pastorear, descansar o reunir el ganado. Por extensión es lo agregado al rodeo, y en tal sentido comprende hasta las gentes, peones o pastores, que lo orientan o manejan. Es también, por ese mismo alcance, el hecho de rozar el campo, desbrozar la tierra de vegetación inútil, vale decir, desmonte y hasta cerco. Esta explicación refirma plenamente que las interpretaciones dadas al vocablo *Chacú* están perfectamente establecidas. Y aquí advierto que en idioma *Aymara* tiene igual significado, diré identidad conceptual. Ahora bien, quiero establecer que esa voz *Chacú* nada tiene que ver con la voz *Chaco*, pero antes de exponer mi interpretación haré notar que las grandes y pequeñas cacerías, los verdaderos rodeos de ganados, efectuados ya por disposición del Inca con propósito general y para beneficio del Estado, ya por su lugarteniente, ya por algunos particulares de influencia preponderante sobre extensiones anticipadamente elegidas o autorizadas, se efectuaban en la jurisdicción que llamaré de los Andes, constituída principalmente, para no citar otras, por el Alto Perú y el Tucumán, y que se hacían para aprovecharse particularmente de los guanacos, llamas, vicuñas, alpacas, avestruces y otras especies animales abundantes en la región y utilísimas.

Chacú era una verdadera empresa de gobierno, todo un acontecimiento colectivo, porque su objetivo estaba destinado exclusivamente a la proveeduría, para los gobernantes y el pueblo, de carne, grasa, pieles, plumas, etc., en gran cantidad para la alimentación, el vestuario, la moda y el comercio en sus diferentes faces. Chacú se realizaba con el rodeo y sobre el rodeo, con el hato de ganado y en sitios ya determinados para esa operación, como lo explico detenidamente en "Realidad de una Ciencia Agronómica en el Alto Perú". Chacú podía ser logrado en cualquier lugar de rodeos, y es necesario comprender que Chacú institución y procedimiento así se ejecutaba, y que cuando los españoles comenzaron a aprovecharse de él efectuando grandes partidas de caza, ellos concibieron en esa acción y por esa acción la

realización de esa empresa que desde lejos los hombres de la tierra habían signado con la voz Chacú. De ahí que algunos lugares célebres por sus rodeos y cacerías lleven ese nombre a modo de previsión conveniente y útil.

El Padre Lozano señala la aparición de la voz Chaco hacia 1593, y desde luego, por el hecho de la documentación escrita, cronológicamente no anda desacertado. Por su parte, el vigoroso y fecundo publicista, mi amigo Enrique de Gandía, señala prioridad por la Probanza de Servicios de Cristóbal González, fechada en Potosí a 2 de noviembre de 1592, y que dice: "El geuernador de la prouincia de tucuman le mandó fuesse en compañía, del capitan Pedro de la sarte a la conquista e población del chacoualando que es de la otra parte del rrio vermejo cerca de la cordillera de los chirugianaes". Levillier, se refiere a las disposiciones de Juan Ramírez de Velazco y la jornada encomendada al citado La Zarte en 17 de septiembre de 1591, para expedicionar sobre el Chaco Gualamba, antecedente que, a pesar de la modificación ortográfica, confirma el ya anotado. Resumiendo antecedentes, conceptos y noticias, entiendo que el vocablo Chaco, desde antes de la Conquista, por supuesto, y desde el mirador del Inca, designaba esa dilatada extensión geográfica que corre desde el norte de la ciudad de Santa Fe hasta el grado 18 de latitud, más o menos, sobre los ríos Paraná y Paraguay, y que surge, diré así, a conocida distancia desde donde terminan las sierras del Perú y del Tucumán: la llanura o pampa boscosa, abundante en ríos, lagunas y esteros. Esa pampa, cuyo sistema pluviolacustre tenía antes de la Conquista un verdadero poderío, porque las aguas se embalsaban entre la maraña de la vegetación, en forma tal que sólo los que nos hemos internado en el Chaco en épocas y regiones no holladas aún por la civilización, podemos apreciar en toda su intensidad. El subsuelo arcilloso que es característico, la poquísima altura sobre el nivel del mar, el leve declive topográfico, las continuas y excesivas lluvias, etc., hacían de todo el terreno chaqueño lo que apenas si en parte podrá evitar el progreso; una serie, vuelvo a repetirlo, de ríos y arroyos, de lagunas y pantanos; un lodazal, una verdadera hoya hidrográfica de proporciones singulares. Así lo contempló el Inca, así lo entendió su intelecto y así lo expresó su idioma. Esa misma naturaleza ambiente dióle al Chaco rasgos étnicos singulares, permitiendo a sus tribus usufructuarlo como baluarte de última instancia para su defensa vital y para la defensa de sus fueros. De tal modo las gentes pobladoras no solamente se mantuvieron así antes de la conquista, sino muy posteriormente y en parte

hasta en estos mismos momentos históricos en que amparados por esos agentes conservan cierta independencia racial y política verdaderamente sorprendente. Todo esto hace ver prístinamente las imposibilidades en que se encontrarían los indígenas altoperuanos para efectuar en el Chaco esas cacerías o aprovechamiento de rodeos, sistemáticamente, como una explotación de riguroso y seguro provecho. Siendo así —la cuestión está documentada—, mal puede aceptarse esa fusión de voces, esa interpretación de identidad que no tiene asidero probatorio y ni siquiera fundada sospecha, porque el Chaco, y tengo que insistir en este punto, era el territorio menos factible por lo bravío de sus tribus y los demás obstáculos ya citados, para la organización del Chacú, empresa magna y a la que tuvo que recurrir el Inca con clarividencia de estadística, con espíritu de justicia y solicitud para su pueblo, en las localidades de menos resistencias y más ricas en especies explotables. Algunos historiadores, escritores de toda laya y políticos, han enturbiado los problemas chaqueños, pero no es ésta la ocasión de que yo haga una exposición explicativa, porque esa labor, con toda pasión y también con toda la honradez y lucidez de que soy capaz, está documentada en mi libro "Crónica Histórica del Chaco".

Ha habido, pues, un error en pretender identificar o fusionar las voces Kechuas Chacú y Chaco; éste es mi parecer, y de ahí que siguiendo mis aspiraciones de divulgar lo que llamo mi cultura, haga conocer esta interpretación tal cual la he destinado para mi obra "Hortus Tucumanensis".

Hela aquí:

Cha — Raíz gramatical. Funciona también con carácter de partícula indicativa, causal, o, para mejor decir, así como realizando el sentido, la significación del sustantivo.

Ko — Co — Agua

Tendríamos, pues: Humedad en exceso; pantanoso, inundable; abundancia en ríos, lagunas, esteros; por extensión, muchas lluvias, etc Todo esto encuadra perfectamente en las características de la región chaqueña.

En cuanto a la voz Gualamba, con toda consideración, rechazo la opinión del muy ilustrado etnógrafo doctor Pablo Cabrera y me acerco a Deletang que la traducía como significando pampa, directamente. Para mí la interpretación es así:

Wa — Gua — Huay — Ua. (Considero así para los efectos de la

mejor comprensión del lector en cuanto a esta grafía, su pronunciación, uso, etc.). En realidad:

Wa — región, espacio, o, mejor, tierra.
Lamba — Pamba — Pampa, — llanura.

Eso de la transliteración es perfectamente conocido y común como lo son diferentes sustituciones, el empleo de una letra por otra y hasta la supresión de algunas de ellas en los vocablos.

En síntesis sería: región o tierra llana, húmeda y pantanosa; lo que es, o como es el Chaco.

Agregaré que no hay necesidad de buscar fuera del Kechua la explicación de estos vocablos, que por otra parte no hay entendidura para eso de río Grande o Bermejo, porque ni el Chaco se reduce a ese solo elemento hidrográfico ni hay razón para eliminar a su vecino, el río Pilcomayo, más misterioso y atrayente por sus enormes esteros y la fauna abundosa.

Alguien muéstrase sorprendido por el hecho de no citarse la voz Chaco entre los primeros conquistadores de la región oriental, que es decir de los ríos Paraná y Paraguay; olvídase que esta omisión finca en el origen del vocablo Chaco, netamente Kechua y que, como dije más arriba, surgió desde el mirador del Inca como una interpretación filológica profunda y exacta para la región geográfica que designa, y que se impuso por la fuerza de su propia cultura voceada por los españoles.

He tratado de evitar toda divagación para que esta página resulte sencilla y clara, para que el lector aprecie cómo es que la voz Chaco llena perfectamente su función, toda vez que describe y explica el lugar o zona territorial a la cual nombra y con la esperanza de que esta discriminación resulte convincente.

El Estudio del Quechua

Por el Prof. PEDRO BENVENUTTO MURRIETA

La prensa de Lima ha publicado ya tres artículos de controversia —dos escritos por Alberto Wagner de Reyna y uno por Fernando Tola Mendoza— sobre la nueva Cátedra de Quechua, inaugurada hace poco en San Marcos.

Wagner, que inició la polémica, cree y sostiene como su tesis general que el nuevo curso *filológico*, que ubica nuestra lengua aborigen en el mismo nivel del griego y del latín, "puede ser interpretado como un símbolo de la creciente importancia que se viene concediendo a *lo indígena* en el Perú", y que no representa un avance científico, pues dicho estudio, por teórico que se le proclame, "en la práctica servirá para expandir y fortalecer el moribundo idioma quechua", resultado deplorable, porque daría aliento a fenómenos negativos en la vida nacional: la supervaloración de lo prehispánico, "un nefasto mestizaje espiritual" que acabaría —en razón de la prepotencia que entre dos formas culturales coexistentes logra la inferior— por destruir "la cultura tradicional en aras de un indianismo anacrónico" y el separatismo a base de idiomas.

Tola, en su respuesta, en verdad poco mesurada en la frase y la intención, indica que la nueva cátedra tiene por fin el estudio lingüístico del quechua, precisa las diferencias entre Filología y Lingüística y defiende una posible orientación filológica del curso, ya que eso no significa equiparar la civilización de los antiguos peruanos con la civilización clásica. No se detiene Tola a rectificar las consideraciones de Wagner sobre el bilingüismo en el Perú y su aliento a una absurda corriente separatista.

Wagner ha replicado hoy, probando contra una expresión de Tola, que yo juzgo mero descuido, la íntima conexión entre Lingüística y Filología; atribuyendo a la mencionada cátedra orientación filológica, pues su profesor dijo que "estos estudios permitirán elevar el idioma quechua a vehículo de cultura"; y reafirmando que ésa entraña los peligros que ya señaló antes.

Ignoro si la polémica va a continuar con una dúplica de Tola, pero en cualquier caso quiero terciar, por dos razones. Es la primera que el tema discutido guarda estrecha relación con uno de mis estudios favoritos: la evolución y caracteres del castellano en el Perú; y la segunda, que algunas aserciones de Alberto Wagner —amigo dilectísimo a quien me ligan de veras tantos sentimientos e ideas comunes— no están concordes con las que yo he publicado y mantenido en la cátedra y el escrito.

Los puntos que me propongo defender en este breve artículo son: 1) El estudio del quechua es utilísimo en el Perú. 2) Estudiar lo indígena, reconociéndole importancia y propiciar un bien entendido mestizaje espiritual peruano, no ofrecen los peligros de una restauración incaica; antes bien, la descartan para siempre.

1. — El conocimiento del runa simi no es, ni puede ser para los estudiosos de nuestros problemas biológicos, geográficos, históricos, sociológicos y gramaticales, y aun para ciertos de nuestros profesionales y técnicos, un lujoso y estéril capricho académico; constituye, por el contrario, una urgente y sentida necesidad. No es difícil demostrarlo. El botanista encuentra en el dominio de las lenguas aborígenes, pero, sobre todo, en el del quechua, la colaboración más eficaz y cierta para descubrir muchas propiedades de las plantas, cuyos nombres indígenas las expresan (1). ¿Habrá para el geógrafo peruano un índice más claro y lleno de secular y prolija observación que el toponímico? ¿Y qué decir de las luces que el diccionario runa simi ha dado ya al sociólogo y al historiador, permitiéndoles reconstruírse, para criticarlas, instituciones extinguidas y establecer recónditas filiaciones e influencias? Si queremos conservar nuestro armonioso y expresivo romance sin que desfiguren su estructura muchos extraños giros de sintaxis y opacas excrecencias de vocabulario, si queremos regular, como se debe, el imprescindible y fresco aporte de voces indígenas a nuestro léxico peculiar, ¿podremos realizar tareas tan importantes sin profundizar en el genio del idioma que ambos contrarios efectos origina con singular intensidad? Y así lo reconoce Wagner, cuando escribe: "La enseñanza del quechua con intención práctica era aceptable en el medioevo peruano como medio de cristianización, y sería en la actualidad digna de elogio si estuviese encaminada a la preparación de investigadores en el campo de la Historia y Geografía peruanas".

(1) Consúltense, por ejemplo, los magníficos trabajos de D. Fortunato L. Herrera, publicados en la "Revista del Museo Nacional", Lima.

Ahora bien, si del terreno científico pasamos al práctico profesional, no puede negarse que resulta muy provechoso saber quechua para expedirse bien en multitud de casos. Ha llegado a ser un lugar común de la literatura pedagógica nacional la afirmación experimentada de que mientras los maestros, los párrocos y las autoridades de indios no ladinos desconozcan su lengua nativa, apenas se conseguirá muy tarde la asimilación de éstos a la nacionalidad. Si comprobamos a diario cuán difícil se hace la efectiva educación de los indios de algunas campiñas costeñas y de los sectores pobres de las ciudades, es decir, de gentes que hablan castellano, cómo aumentará la dificultad al tratarse de gentes a las que se educa empleando una lengua que mal comprenden.

No son mis propósitos, por cierto, pedir que se eleve el quechua a idioma oficial ni literario, ni que se enseñe en la escuela primaria y secundaria, ni otros imposibles del mismo jaez. Sólo quiero insistir en la necesidad de saberlo como medio de inteligencia para quien realiza misiones populares y, por fin, hasta para quien quisiera extinguirlo.

El establecimiento de una cátedra de runa simi no debe causarnos temor. Aunque hay elementos disociadores —de los más ilusos— que pretendan utilizar el bilingüismo regional como arma política separatista y revolucionaria, poco lograrán con ella. Irían contra la corriente. No existe analogía entre nuestra realidad y la catalana. Aun sin argüir la inferioridad del quechua para la múltiple expresión moderna, basta declarar un *hecho*. Cada día decrece con rapidez comprobada por doquiera en el Perú, el dominio lingüístico de los dialectos quechuas. Y en cuanto a indeseables movimientos separatistas o revolucionarios, llevarían en el país banderas más llamativas que las de un idioma por revivir...

2. — Ha dicho Wagner que "el incremento del quechua es el medio más seguro de precipitar un nefasto mestizaje espiritual" y que "el entreverar cultura y folclor (aunque éste tome nombres de lo más seductores) es probado camino hacia la mediocridad o mendicidad espiritual". A menudo, en diversos artículos, he defendido la tesis que señala en el mestizaje el camino salvador. Aquí repetiré, en síntesis muy ligera y adaptada al caso, las razones que en otros lugares ya expuse y desarrollé.

Wagner da al mestizaje espiritual peruano un significado y un alcance que no podrá poseer jamás. Bien leídos los conceptos de Wagner, puedo asegurarle que él propiamente no reprueba el mestizaje, sino la subversión de valores, el indigenismo rabioso y absurdo, insostenible por cualquier civilizado. Y digo esto porque al propio Wagner pertenecen las siguientes líneas: "El humanismo clásico-cristiano puede utilizar el folclor indígena, coger materiales y elementos de él, pero sería una actitud suicida el aceptar *a su altura y en su nivel* una civilización, cualquiera que ella sea, que no tiene escritura y que engalana su nombre con K y W". Lo que Wagner acepta como lícito no es otra cosa que mestizaje.

El verdadero Perú mestizo, el del mestizaje que necesitamos, no se concibe lógicamente sin el predominio de la cultura cristiana occidental. Con acierto ha dicho Riva-Agüero (2), refiriéndose a nuestras razas, que debemos cumplir nuestro deber filial, honrando a las dos "igualmente peruanas, esenciales e indestructibles". Mal podremos honrarlas sin conocerlas en todos sus aspectos. Queda así justificado el que demos importancia a *lo indígena,* que además no se manifiesta tanto como muchos se imaginan, diluído como está en el mestizaje iniciado desde la Conquista por los mismos españoles. De cada raza aprovechemos lo mejor, pero no reneguemos de ninguna. Si España nos ha legado los valores espirituales más excelsos, aquéllos que nos dan honra y estirpe de civilizados y cristianos, los antiguos hombres indios han dominado a maravilla la naturaleza para que la gocemos nosotros y consiguieron forjar culturas, en muchos conceptos admirables, que nos han servido, nos sirven y están llamadas, en lo porvenir, a sustentar buena parte de las nuevas y espléndidas modalidades que en el Perú surgirán.

Cree Wagner que el fenómeno que él denomina entrevero cultural causará mediocridad y mendicidad. Si se realiza postergando lo perenne a planos secundarios, sí. Mas si se observan jerarquías, no. Me parece que la mediocridad se explica mejor en la servil imitación de todo lo europeo únicamente por serlo, y en el ahogamiento de todo destello peculiar.

Por última consideración, diré que ese *indianismo anacrónico* —restauración incaica en términos más gráficos— nunca contaría entre sus causas ni el mestizaje, ni la preocupación por estudiar lo indígena. Ambas son circunstancias que descartan su probabilidad. ¿Por qué?

---

(2) "Discursos Académicos", págs. 28 y 29.

Porque el mestizaje supone —ya quedó establecido— señorío de lo occidental cristiano y porque el conocimiento integral y profundo del antiguo Imperio Incaico nos revela su sentido general barbárico, en definitiva superado por otras formas sociales, e inaplicable actualmente.

En conclusión general, creo haber demostrado las siguientes verdades:

1. — En el Perú, la enseñanza universitaria del quechua es muy necesaria, como objetivo científico y como medio de apurar la integración nacional.

2. — Tal enseñanza no ofrece el peligro de sustituír al castellano, porque hay arraigadísimas tendencias generales que contrarrestan de manera eficaz una resurrección del quechua como idioma oficial y literariamente preponderante.

3. — Un mestizaje espiritual dentro de directivas jerárquicas y cristianas será nuestro principal factor nacionalista.

Vocabulario de Uruguayismos

(Para una Antología de las obras poéticas del autor)

Por el Sr. FERNÁN SILVA VALDÉS

Una gran casa editorial de Buenos Aires, publicará en breve una "ANTOLOGIA" de la vasta obra poética de FERNAN SILVA VALDES, — seleccionada por su propio autor.

Se podrá disponer así, en su conjunto, de la inspirada producción del gran poeta nativo uruguayo. Sus cantos, plenos de armonía y sentimiento, intérpretes fidelísimos del alma popular, savia henchida de ricos jugos que asciende de la humosa tierra oriental, con su propio sabor y el mismo aroma sutil de sus flores, — rodarán con más fuerza expansiva que nunca por los dilatados confines de toda la América hispana.

Pero porque es esencia misma del terruño, visión honda y clara de su campiña, de sus hombres de trabajo, de sus glorias, de sus deseos y esperanzas, — aparecen en sus estrofas, en genuina representación de todo eso, el vocablo CRIOLLO, el NEOLOGISMO forjado por el habla popular, el URUGUAYISMO que el hispanoparlante de otras patrias hermanas no sabrá interpretar sin el auxilio de un conciso, pero imprescindible vocabulario.

Por eso, el espíritu estudioso y captador de la lengua que hay en Silva Valdés, ha preparado para esa edición de sus obras el VOCABULARIO que nos honramos en trascribir en las columnas del BOLETIN DE FILOLOGIA.

LA DIRECCION.

1 *Adobe.* — Pared del rancho, hecha con *terrones* a modo de grandes ladrillos sin cocer.

2 *Amargo.* — El mate cimarrón.

3 *Apala.* — Género con franjas de colores terrosos que se usa en la confección de chiripaes y ponchos.

4 *A tiro de bola.* — Distancia similar a la que pueden recorrer las boleadoras cuando se las arroja (unos cincuenta metros).

5 *Bastonero.* — En los bailes antiguos del gaucho, el hombre que dirigía y animaba la fiesta.

6 *Blanco.* — Partido político tradicional del Uruguay, opuesto y rival del *colorado.*

7 *Bicho de luz.* — Luciérnaga o cocuyo.

8 *Boleadoras.* — Arma primitiva del indio y luego del gaucho, está formada por tres bolas arrojadizas unidas por cuerdas de tientos retorcidos en forma de torzal. — Se usaban en la guerra, trabando por las patas y deteniendo el caballo del enemigo; también para apresar el potro a la carrera. Las había igualmente de dos piedras, siendo el juego de bolas más pequeño, y se usaban para la caza de ñandúes y venados. Estas se llamaban "ñanduceras".

9 *Bolear por bajo el freno.* — Arrojar las boleadoras, no de atrás y describiendo parábolas, sino más directamente, de más cerca y algo a la cruzada del animal elegido. — Esto se hacía por excepción, pues además de mucha habilidad, se necesitaba un caballo muy veloz.

10 *Burucuyá (o mburucuyá).* — Fruto de la enredadera llamada pasionaria o "flor de la pasión".

11 *Cabrestear.* — De cabestro. El animal que sigue con docilidad al que lo conduce por el cabestro o *cabresto.*

12 *Caburé.* — Pequeña ave de rapiña. — Especie de lechucita; sanguinaria y poderosa, que ataca a las otras aves y como generalmente las vence, se la toma como símbolo de la suerte, especialmente en lides de amor.

13 *Carchar.* — Luego de una batalla, despojar al muerto o herido de prendas de valor o ropas.

14 *Ceibal.* — Conjunto de ceibos, árbol típico que da bellísimas flores rojas como labios de mujer.

15 *Cimbra.* — Lazada de cerdas o plumas de avestruz que se utiliza para cazar perdices.

16 *Clavijas del tuse.* — Tuse o corte de las crines del yeguarizo que recuerda el clavijero de la guitarra.

17 *Colorado.* — Partido político uruguayo (véase *blanco*).
18 *Compadre.* — Hombre del pueblo, enamorado y agresivo. Fué famoso el *compadrito* de arrabal, tipo de las ciudades del Plata.
19 *Coscojero.* — El caballo que se entretiene haciendo sonar con la lengua la coscoja que suele colocarse en el *bocado* del freno.
20 *Charrúa.* — Indio salvaje del Uruguay, célebre por su valor y agresividad. — Hablaba la lengua *arawak.*
21 *Chicha.* — Bebida alcohólica de los indígenas hecha con maíz fermentado.
22 *Chicharra.* — Cigarra.
23 *China.* — La mujer, la amada del gaucho.
24 *Chingolo.* — Pajarito que produce un dulce silbido al cantar.
25 *Chuza.* — Lanza primitiva, hecha con una hoja de tijera de esquilar asegurada a una caña tacuara.
26 *Entrepelado.* — Pelaje o color de pelo indefinido y que participa a la vez de varios colores.
27 *Entrevero.* — Choque violento de fuerzas durante un combate, mezclándose los combatientes unos con otros.
28 *Estrellero.* — Se le dice al yeguarizo que por defecto en la doma, echa hacia atrás la cabeza con violencia cual si mirara a las estrellas.
29 *Facón.* — Arma cortante; puñal más largo que el común, con la clásica *ese* entre la hoja y el cabo.
30 *Fandango.* — Farra; fiesta vulgar.
31 *Flete.* — Caballo hermoso y de excelentes condiciones (equivale a *pingo).*
32 *Fuego de Mayo.* — Se refiere al ardor patriótico en la Revolución de Mayo de 1810 en Buenos Aires.
33 *Hacer la pata ancha.* — Jugarse el pellejo; tomar una actitud valiente.
34 *Hornero.* — Pájaro muy abundante en el Uruguay que construye su nido en forma similar al horno en el cual el campesino cuece el pan.
35 *Maceta.* — Yeguarizo que tiene las manos hinchadas o gruesas por enfermedad o malos tratos. — Equivale a *bichoco.*
36 *Malacara.* — Se le dice al caballo de pelo tostado, alazán o colorado, que tiene una mancha blanca desde la frente hasta las proximidades del hocico.
37 *Malón.* — Atropello de los indios salvajes a las poblaciones civilizadas, robando ganado y cautivas.

38 *Malonear.* — Ver *malón.*
39 *Maneador.* — Larga lonja de cuero desvirado y sobado, que usaba el gaucho para manear el potro durante el amansamiento. Luego se usó con más frecuencia para "atar a soga" al caballo durante la noche.
40 *Mano santa.* Brujo, hechicero, curandero.
41 *Mate.* — Bebida confortante que toma el pueblo del Río de la Plata, Paraguay y sur del Brasil. — Infusión de la yerba mate *(ilex paraguayensis).* Pequeña calabaza que lo contiene.
42 *Nazarena.* — Espuela de rodaja grande (a veces enorme) que usó el gaucho. — Se le llama "nazarena" por comparación, recordando la corona de espinas de Cristo. — La rodaja generalmente tiene ocho puntas; pero las hay de cinco. — Algunos creen que ésta es la verdadera nazarena, que recuerda las cinco heridas del crucificado.
43 *Ñandú.* — Avestruz americano.
44 *Largada.* — En las carreras *cuadreras,* el comienzo de éstas, generalmente luego de varias partidas.
45 *Lechuza.* — Ave nocturna, de rapiña, y de mal agüero, según creencia popular.
46 *Luz mala.* — Globito de luz verdosa que, impelido por el viento, suele verse en la noche campesina. — La leyenda dice que es un alma en pena y que acompaña al viajero posándosele, a veces, en el anca del caballo.
47 *Llanero.* — Habitante de los llanos del Orinoco, Venezuela, (equivale a nuestro gaucho).
48 *Pago.* — Lugar que se ama porque se ha nacido o porque se vive en él.
49 *Parador.* — El jinete que al rodar su caballo, sale *parado,* arrojado hacia adelante, "pisando la oreja" se dice.
50 *Parejero.* — Caballo veloz que se destina a correr carreras. — La voz viene de la costumbre de correr de a dos, en *pareja;* pico a pico.
51 *Partida.* — Breve carrera en falso que se realiza antes de la carrera de caballos, con el fin de conocerse, madrugarse sacando ventaja, o cansar al caballo contrario cuando se embravece.
Partida también se llama al grupo de policianos destacados en busca o persecución de un delincuente o de un matrero.
52 *Patriada.* — Levantarse en armas, en son de guerra, en la creencia de que se hace el sacrificio porque la patria lo necesita.

53 *Penca.* — Carrera de caballos a la manera antigua, o criolla. — Carrera "cuadrera" por medirse la distancia por cuadras.

54 *Pilcha.* — Prenda de vestir, en modo especial prenda del apero de ensillar el caballo.

55 *Pingo.* — Ver *flete.*

56 *Pisar la oreja.* — Ver *parador.*

57 *Pitanga.* — Frutita silvestre de sabor agridulce y color rojo. Del arbusto *pitanga.*

58 *Poner bandera.* — En las carreras cuadreras o pencas, cuando los corredores no se avienen y demoran la carrera, perdiendo tiempo en partidas, el comisario de policía ordena que la realicen por por indicación de *un bandera,* o sea un hombre que enarbola un pañuelo atado al cabo del rebenque. — Bajada la bandera, se considera *largada* la carrera.

59 *Quincha.* — Techo de paja. — Estilo o forma de colocarla.

60 *Preparo.* — Juego de riendas, cabezadas, bozal, cabresto (cabestro) y pretal, correspondientes al apero del caballo.

61 *Rastra.* — Las monedas o botones de metal (generalmente plata y oro) del cinto, también llamado *tirador.*

62 *Relación.* — Versos que se dicen las parejas en cierto momento del baile, generalmente del *pericón* y del *gato.* — Versada extensa que cantaban o recitaban los payadores, o simplemente cantores, acompañándose con la guitarra, comúnmente en el género de canto llamado *cifra,* mezcla de canto y recitación.

63 *Retobado.* — Envuelto, forrado en algo que lo resguarda. — Por extensión, la persona fácil al enojo o en actitud de agredir. También el que usa un amuleto o *payé* para la suerte, el cual lo ayuda o acompaña a vencer en peleas, lides de amor o mesas de juego, como si estuviera cubierto por *algo* que impide le *entre* la bala o el puñal .

65 *Sabandija.* — Bichos desagradables, que se esconden o ubican en los lugares confortables y poco frecuentados, como víboras, sapos, lagartijas, etc.

66 *Se queda.* — Que se muere.

67 *Sin pecar.* Sin uso. — Se considera que al no haberse usado, no ha *pecado* aún.

68 *Tirador.* — Cinto de cuero sobado que se ciñe a la cintura abotonado con la *rastra* de monedas. Lo gaucho y clásico era adornarlo con monedas en todo su redor.

69 *Varear.* — En los trabajos preliminares a la carrera, correr, *tender* el parejero en la distancia de tantas o cuantos varas para tenerlo liviano. — El *vareo* es uno de los aspectos de la *compostura* del caballo para la carrera.

70 *Vidalita.* — Canción popular muy plañidera. cuyos versos tratan de amores y ausencias. — Es de la familia de la vidala. — Su origen es peruano, y su música conserva gran influencia indígena.

71 *Vincha.* — Pañuelo que se ciñe a la frente para que el pelo no caiga sobre los ojos. — Se usa con preferencia durante los trabajos, las peleas cuerpo a cuerpo, cargas a lanza, etc.

72 *Urutaú.* — Pájaro nocturno que vive en los bosques y cuyo canto es como un alarido con algo de carcajada. — Cuesta mucho verlo, características éstas que lo rodean de misterio, transformándolo en ave legendaria. — Sin embargo, dicen que sus plumas, como las del *caburé,* traen suerte a quien las lleva en el *payé.*

73 *Yegua madrina.* — La yegua que amadrina la tropilla de caballos, los cuales se habitúan a seguirla y reunirse alrededor de ella. — Se la reconoce por el cencerro que cuelga de su cogote.

74 *Yuyo.* — Mata silvestre que crece en los patios abandonados o en las tierras de labranza.

La enseñanza del Español en los Liceos de la República

Por los documentos que a continuación se publican, puede apreciarse la gestión que resolvió realizar la *Sección de Filología del Instituto de Estudios Superiores*, a fin de que se amplíen e intensifiquen los estudios del idioma nacional en la enseñanza secundaria como medio de contribuir al mejoramiento y corrección del español hablado por los habitantes de esta República.

Las distintas causas que influyen poderosamente en la deformación del idioma, particularmente entre los hispano-parlantes del Río de la Plata por el acopio continuo de fuertes corrientes migratorias, que, a no dudarlo, se han de multiplicar a la expiración de este gran conflicto mundial, — impulsan a adoptar inmediatamente las medidas necesarias para evitar esa corrupción idiomática creando los núcleos de resistencia e inyectando la nueva savia que ha de detener primero y luego aventar tamaños males.

El idioma es el medio magnífico de la expresión del pensamiento. — Debe ser preciso, claro, trasparente como el agua de la fontana para que él llegue con toda su fuerza emotiva, vale decir, con su alma propia, al pensamiento de los otros. — El idioma, como fenómeno social, sigue la evolución y el progreso de los pueblos. — Tal cultura, tal idioma. — Por eso el griego antiguo es un armonioso, un elegante, un fuerte idioma, capaz de expresar en toda su amplitud el espíritu ágil, profundo, vibrante del heleno. — Y el sanscrito, ampuloso y musical, encierra en sí toda la vibración emotiva de los majestuosos poemas védicos. — La nación que no cuida su lengua es como el hombre que desatiende su propio cuerpo; sólo le espera la enfermedad y la muerte.

A trabajar todos por las pureza y la corrección de nuestro hermoso y rico idioma nacional.

Sr. Director de Enseñanza Secundaria, Arqto. Armando Acosta y Lara.

Señor Director:

La Sección de Filología y Fonética experimental del Instituto de Estudios Superiores, eleva a la serena consideración del H. Consejo de E. Secundaria las apreciaciones que le merecen las constantes y profundas incorrecciones del habla de que adolecen los alumnos egresados de la enseñanza media, hasta el punto de que su expresión oral sea generalmente inconexa, espuria y misérrima, y su lenguaje escrito plagado de viciosas construcciones, de vocablos mal empleados y de escasa precisión. — La Sección de Filología ha resuelto por ello dirigirse a esa alta autoridad docente para expresar, en forma sintética, las causas que, en su concepto, producen tamaños males y los remedios que podrían adoptarse para depurar el empleo del idioma nacional por todos los que han recibido el beneficio de la cultura media.

Sólo pretende con esto contribuir en la medida de sus preocupaciones y de su entendimiento, al grave problema que encarna la conservación del Español en la República y a la solución adecuada del mismo, que son los propósitos desinteresados y patrióticos que persigue la Sección de Filología. — Demanda así la colaboración y ayuda del Consejo N. de Enseñanza Secundaria que por las facultades que le otorga su carácter directivo de la segunda enseñanza en el país, puede adoptar las medidas que convengan para el mejor resultado de la campaña que emprende por la corrección y pureza del idioma nacional.

Tenemos el agrado de elevar al H. Consejo conjuntamente con esta nota, un memorándum en que se exponen las ideas y sugerencias de la Sección de Filología del Instituto de Estudios Superiores relativas a esta cuestión de fundamental interés.

Saludamos al señor Director y H. Consejo con nuestra mayor consideración y estima.

ADOLFO BERRO GARCIA. — CARLOS MARTINEZ VIGIL. — VICTOR PEREZ PETIT. — ALBERTO RUSCONI. — JOSE G. ANTUÑA. — JOSE DEL REY. — ENRIQUETA LAFERRIÈRE. — JOSE PEREIRA RODRIGUEZ.

Montevideo, junio de 1941.

HECHOS. — 1.º El lenguaje incorrecto empleado por la población urbana y rural de la República es apreciado perfecta y claramente por todos los observadores. — La expresión oral plagada de vicios, de malas construcciones y de lamentable pobreza, — la redacción incorrectísima y oscura, son fenómenos que pueden verse constantemente y que contrastan con los progresos de todo orden realizados por nuestro país. — Y lo que magnifica la importancia y jerarquía de estos hechos, es que no sólo las clases populares, que no han recibido otra cosa que una instrucción elementalísima, sino que aun aquéllos que han pasado por la enseñanza media, — ponen de manifiesto un conocimiento paupérrimo del idioma nacional y demuestran a la vista de todos la necesidad de poner pronto remedio a estas notorias e inadmisibles deficiencias del habla.

2.º — La difusión de la cultura no ha puesto remedio a este mal, al contrario, él se ha agravado, posiblemente porque las causas que originan esta fuerte corriente negativa que corrompe el idioma español, se han multiplicado y ahogado los beneficios de la extensión de la cultura pública.

3.º — Frente a estos hechos de capitalísima importancia, urge buscar y aplicar los medios o correctivos necesarios para detener este aluvión que daña y trastorna la pureza de nuestro hermoso y rico idioma.

CAUSAS. — 1.º Debe colocarse en primer término, como causa o razón primordial de las incorrecciones idiomáticas, el nefasto influjo de la vida moderna. — Las invenciones y progresos contemporáneos han relajado vivamente la vida hogareña de algunos lustros atrás, y han alejado al hombre de sus moradas, impidiendo las lecturas prolongadas y hondamente fecundas, el contacto con los artífices de la palabra, la preocupación por los problemas espirituales sustituídos en gran parte y para la inmensa mayoría de la población, por las aficiones deportivas, automovilísticas, cinematográficas y radiotelefónicas. — La lectura, rico venero de perfeccionamiento idiomático, de desarrollo intelectual y moral, ha visto reducirse angustiosamente el número de sus prosélitos.

2.º — La inclinación lamentable por el "*superficialismo*", por las lecturas ligeras, que no hagan pensar, pero hagan "ganar" el tiempo; desmedida y torpe afición por los novelones policiales, las revistas ilustradas de dudosa literatura, los periódicos populares malamente escritos, — ha crecido paralelamente al desarrollo del espíritu enciclopédico, que pretendiendo saberlo todo, en verdad lo ignora todo.— Es la conformidad fácil y displicente por quedarse en la superficie de las cosas, sin penetrar en el verdadero conocimiento que es profundidad, arraigo y solidez en la comprensión de los fecundos e inagotables problemas científicos, filosóficos y morales.

3.º — El influjo del *arrabal*, con su lenguaje espurio, grosero, inmoral, y el desarrollo de su "literatura" por la vía del mal teatro nacional, por las deplorables trasmisiones radiotelefónicas con la inadmisible jerga de sus tangos y canciones arrabaleras, — que llegan por este camino a la más apartada región de la República.

4.º — El pernicioso influjo del *cosmopolitismo*, con la generalizada incorrección del habla de los extranjeros que llegan en interminables olas al país y que hoy se dispersan por toda la extensión de su territorio. — El contagio por imitación dentro de estos hogares y la irradiación al exterior hasta por la risueña comicidad de esa jerga, de ese *cocoliche*, que, en tono de broma o de manifestación chistosa, se populariza y extiende en todas las capas sociales, — es causa de profunda perturbación idiomática.

5.º — La extensión de la cultura debilitó su arraigo, se inferiorizó. — El alumnado que invadió las aulas y que procedía de todos los hogares, aun de los más humildes e ignorantes, hizo descender su nivel: deficiente preparación y falta de modales y educación. — La necesidad por otra parte de improvisar profesores, — no existe aún la Escuela Normal Superior para preparar debidamente al profesorado secundario, — contribuyó también a hacer bajar el nivel cultural y técnico del cuerpo docente de la enseñanza media.

6.º — El ambiente en que vive el joven, alumno del liceo o la escuela normal, impregnado de *deportismo*, de malos hábitos, de pésima expresión oral y escrita, de atractivos triviales, de torpe materialismo con sus placeres y goces inferiores, — lo aparta de la cultura y lo arrastra, desde el punto de vista del lenguaje, a la incorrección más lamentable.

MEDIDAS QUE PODRIAN ADOPTARSE EN LA ENSEÑANZA DEL IDIOMA. — Teniendo presente los factores negativos que hemos esbozado sintéticamente y la enorme influencia que los mismos ejercen sobre el lenguaje de nuestra juventud, — sugerimos la adopción de las reformas siguientes en la enseñanza media:

1.º — Establecer la continuidad de la enseñanza del Español, de modo que ésta se imparta en todos los años de la enseñanza secundaria, y en ambos ciclos. — La continuidad de la enseñanza del idioma

nacional determinará correlativamente una intensificación de los estudios idiomáticos en la edad más propicia para recoger y guardar los conocimientos necesarios para mejorar la expresión oral y escrita, así como el gusto por las formas superiores del buen decir.

2.º — El número de horas destinadas durante la semana a la enseñanza del idioma, debe ser aumentado en forma que guarde relación con las deficiencias notorias del joven educando, así como con la amplitud de los estudios del idioma materno en todos los países cultos de los otros continentes. — La enseñanza que se imparte en constante martilleo es la que rinde y fructifica.

3.º — Como el Español ha surgido de la lengua latina, del mismo modo que sus hermanas las lenguas romances, — y sin entrar a dilucidar el problema del "clasicismo" y del "modernismo" tan manido, — deben fundarse en el conocimiento de la lengua madre los cimientos, entonces sólidos e imperecederos, de una buena enseñanza del Español.

Por esto, debe cursar el alumno junto con el estudio de la lengua española, el estudio del Latín, considerando ambas enseñanzas como un todo inseparable tendiente a idéntico fin: el más amplio dominio del idioma nacional. — Es invalorable la ayuda eficacísima que la enseñanza de la lengua latina concede a los alumnos para el aprendizaje ahincado de nuestra propia lengua.

4.º — No se trata de obligar a los jóvenes de nuestros liceos a realizar un estudio profundo e integral del Latín, sino el conocimiento necesario para poder comprenderlo, y llegar al conocimiento de sus raíces y su significado, el que servirá magníficamente para aclarar y fijar el sentido de la mayor parte de las voces de nuestro léxico y sus derivados, y el mejor y más correcto empleo de las mismas.

5.º — La enseñanza del idioma debe orientarse en forma práctica, experimental, que permita obtener del alumno, además del conocimiento estructural y preceptivo del idioma, la flexibilidad necesaria en el manejo del vocabulario, la construcción de la frase y el correcto empleo de las voces. — El desarrollo de este plan, único que puede llevar al fin propuesto: corrección en el lenguaje oral y escrito, debe requerir obligadamente una dedicación continua y sostenida en que la enseñanza del idioma nacional ocupe dentro del conjunto de asignaturas de los cursos secundarios, el lugar preponderante que le corresponde.

6.º — El conocimiento de la literatura hispánica, en su doble faz americana y peninsular, debe ser consumado ampliamente para poner al alumno en contacto, en la época más propicia, con las mejores producciones de los grandes prosistas y poetas de la Hispanidad. — El estudio actual que se realiza en nuestros liceos, es enteramente insuficiente y discontinuo. — En tercer año del primer ciclo se dedica un curso a toda la literatura hispánica, y en el segundo ciclo se destina otro curso, incompleto e insuficiente también, a la revisión *in totum* de la literatura española.

7.º—La enseñanza del idioma nacional en esta forma intensiva y práctica es particularmente apta para abordar los más variados temas y orientar la cultura general del espíritu del adolescente y su conducta moral. — No es necesario encasillar nuevas, teóricas y artificiosas asignaturas para alcanzar estos fines: basta con las lecturas y exégesis de las producciones literarias para nutrir vigorosamente el espíritu y despertar en él sanos principios, nobles sentimientos, voluntad de realizar. — Un aula de Español así orientada y provista del tiempo requerido para ello, impartirá con la enseñanza idiomática la cultura espiritual y moral. — Será el eslabón que permitirá relacionar y coordinar las enseñanzas dispersas de las distintas materias o asignaturas de la currícula secundaria.

8.º — Es necesario también conservar incólume, sin alteraciones espurias, el idioma hispánico que es el más poderoso y efectivo de los lazos de unión que acercan a los dieciocho países o repúblicas hispanoamericanas. — Este deber de solidaridad continental exige que se dispense el máximo cuidado y solícita fiscalización a la lengua de ciento veinte millones de hispanoparlantes. — Será este el factor más vigoroso y enraizado de la paz y fraternidad de nuestro continente, porque los pueblos que hablan idéntico idioma se vinculan y se estiman recíprocamente al servir la lengua común para comprenderse íntegralmente en sus modalidades y características propias.

CONCLUSIONES

En vista de las consideraciones precedentes, se proponen o sugieren las siguientes reformas concretas en el plan de enseñanza del idioma Español:

1.º — *La enseñanza del Español abarcará todos los años de la enseñanza secundaria sin solución de continuidad.*

2.º — *Junto al estudio del Español, el alumno seguirá durante tres años cursos de Latín. — Los alumnos que se dirijan a la Facultad de Derecho harán, además, un cuarto año intensivo de Latín.*

3.º — *Se dedicará a la enseñanza del Español una hora y media diaria, cuando su estudio concurra con el de la lengua latina, y una hora diaria cuando sea enseñanza exclusiva de Español.*

Montevideo, junio de 1941.

La enseñanza del Idioma Español en los liceos de la República

(Circular del Consejo de Enseñanza Secundaria)

Montevideo, mayo 21 de 1941.

Señor Director:

El Consejo Nacional de Enseñanza Secundaria ,en sesión del 16 de mayo de 1941, resolvió hacer saber a los señores Directores de Liceo que no deben escatimar esfuerzos en el sentido de que la enseñanza del idioma nacional merezca, en todas las clases, la más particular atención.

No quiere decir esto que la autoridad desconozca la intensa labor cumplida por los señores profesores. Los progresos alcanzados, según lo informa la Inspección de E. Secundaria, son más que satisfactorios. Pero, se anhela un progresivo y mantenido perfeccionamiento porque, sobre dicha seguridad, puede afirmarse que se sostendrá mejor el adelanto docente general.

Un hombre —escribió el gran filólogo F. Brunot— no es verdaderamente un ciudadano, no puede tomar parte en la vida común, política o económica, si no posee su lengua nacional.

Nuestro plan de estudios secundarios persigue el logro de una cultura general, de contenido democrático, y utiliza como vehículo apropiado, el estudio y el uso adecuados del idioma español. Todo cuanto se haga por alcanzar su mejor enseñanza, contribuirá a realizar del mejor modo posible, aquel propósito.

No se trata, como deberá comprenderse, de que sólo en las clases de Idioma Español, los alumnos se preocupen de expresarse bien. Es necesario que todos los profesores, en todas las clases, exijan a sus alumnos el uso correcto del idioma. Para ello, deberán aprovechar cuantas ocasiones les brinden, tanto la exposición oral como la exposición escrita, para corregir y estimular el mejoramiento de la elocución. Esta fiscalización debe ir, desde la corrección cuidadosa de la acentuación escrita, hasta la de las grafías que suelen ser lamentablemente confundidas, —tales como la *Y* por *I*, *u* por *n* o *v* por *r*— por falta de atención, más que por desconocimiento. Y, por sobre todo, ha de exigirse, en todos los casos, una redacción sencilla y correcta en oraciones claras, precisas y congruentes.

La variada procedencia de los alumnos liceales exige que se uniforme la preparación preliceal y a esto se ha de contribuir por medio de la coordinada acción de los docentes.

Sírvase, pues, tener presente las recomendaciones que anteceden, y procure que los señores profesores les den permanente y adecuado cumplimiento.

Saludo a usted muy atentamente.

FELIX BOIX
Director General I. de E. Secundaria.

CARLOS M. BLIXEN
Secretario

Diccionario Guaraní - Castellano

Por el Prof. JUSTO BOTTIGNOLI

(Continuación) (1)

> NOTA. — Debido a dificultades de impresión, señalaremos en adelante el signo con que marcábamos la pronunciación gúturo-nasal sobre las vocales *a, - e, - i, - o, - u,* con el acento circunflejo *â, - ê, - î, - ô, - û,*
> En cuanto a la vocal guaraní *y*, en el mismo caso, se señalará con un apóstrofe que irá delante de esa vocal, y si además lleva el acento, es decir, si es fuerte o tónica, se le colocará el tilde a continuación.

Javirú. — *v.* Hincharse alguna cosa en el acto de impregnarla en algún líquido.
Javiyú. — *v.* Tiene vello; está cubierto de felpa. Véase *Raviyú.*
(a) *Javyká.* — Escarbar ligeramente.
Jayú. — *v.* Tiene filamentos o está lleno de hebras. *adj.* Filamentoso.
Je. — *v.* Está sabroso. *adj.* rico, sabroso.
(a) *Jechága-ú.* — *v.* Echar de menos; desear vivamente.
(a) *Jechaguí.* — *v.* Simular; disimular; mirar con indiferencia. *Pe karaí ojechaguí tay'yrape;* este hombre no vigila a su hijo.
(a) *Jechakuaá.* — *v.* Notar; percibir; echar de ver; reconocer..
Jecharamó. — *v.* Admirar, ponderar. *Rejecharamó la nde aó:* ponderas tu ropa.
(a) *Jechauká.* — *v.* Mostrar; demostrar; indicar; declarar; manifestar.
Jê-ẽ'. — *adv.* Sí *adj.* Dulce.
Jegüí. — *su.* De. Usase con el pronombre pers. de 1.ª y 2.ª persona sing. y plur. *Chejegüí, Ndejegüí* etc., con la excepción de que en vez de *pêêgüí* se dice *pendejegüí.*
Jéi. — *v.* Estar mal humorado. *Ché jéi:* estoy de mal humor.
Je-'y'. — *v.* Está desabrido *adj.* desabrido, insípido.
(a) *Jê-'y'.* — v. Hilar.

(1) Véase el N.º 15 del BOLETIN DE FILOLOGIA.

Jê-'y'. — *s.* Aparato para hilar; huso; rueca.
(a) *Jê'y'i.* — *v.* 1.º Rascarse. 2.º Rascadura.
Jejüi. — *G.* Río del norte del Paraguay (180 kilómetros de curso).
(a) *Jeká.* — *v.* Buscar.
(a) *Jeky'i.*—*v.* Sacar; quitar; arrancar; desenvainar. *Ajá ysypó reky'i:* voy a arrancar juncos.
Jekaîtá. — *adj.* Delicado.
(a) *Jekombo-é.* — *v.* Enseñar a comportarse bien; educar. *Pe mitâ' oñejokombo-é porâ' vaekué:* ese niño ha sido bien enseñado.
Jekópe. — *adv.* En su estado, como siempre. *La jasyva oî' jekope:* el enfermo sigue como siempre.
(a) *Jekoûpity'.* — *v.* Conocer bien la conducta, acción o estado de alguno. *Che mbo-é jara ché rekoûpity':* mi maestro me conoce a fondo.
Jekoviá. — *m. adv.* En su lugar; en vez de él, ella, ése, eso. Véase *Tekoviá y Revokiá.*
(a) *Jekuavó.* — *v.* Derramar agua u otro líquido de algún recipiente.
Jemói. — *v.* Tener comezón.
(a) *Jembeyvapá.* — *v.* Bastillar.
Jembipé. — *v.* Asomarse. *Jembipé la kuarajy':* se levanta el sol.
Jemby'. — *v.* Sobrar.
Jembyré. — *s.* Sobra.
Jenyjé. — *v.* Estar lleno, repleto.
(a) *Jenói.* — *v.* Llamar.
Jendá. — *s.* Lugar y *su* lugar. Véase *Güenda.*
Jendápe. — [illegible] *adv.* En su lugar.
Jendié. — [illegible]*c.* Véase *jendivé.*
Jendivé. — [illegible]. *c.* Con él. con ése; con ella, con esa. Usase sólo con seres a[illegible]nados.
Jendy'. — [illegible]. Encenderse; prender; arder *adj.* Encendido, prendido. Véase *Rendy y Myendy'.*
Jendyvá. — *s.* Barba.
(a) *Jendyvapó.* — *v.* Afeitar .
(a) *Jendú.* — *v.* Oír; escuchar.
Jendugüí. — *v.* Hacerse el sordo; desoír; desatender. *Che ajendugüí che sy ñe-é:* yo oigo con indiferencia las palabras de mi madre.
Jeñói. — *v.* Germinar; brotar.
Jê-ó. — *v.* Estar húmedo.
Jepá. — *int.* Expresión de un sentimiento de admiración.
Jepy'. — *s.* El precio de una cosa; valor. *verb.* Es caro.

Jera. — *s.* Su nombre. Véase *Tera.*
(a) *Jerâkuâ'.* — Dícese, corre voz.
(a) *Jeréi.* — *v.* Lamer.
Jerejereví. — *v.* Raspar levemente.
Jerekojá. — *p. o adj.* Poseedor; el que tiene algo en su poder.
Jerekuá. — *adj.* Apoderado; encargado; tutor.
Jeró. — *s.* Sobrenombre; apodo.
¡Jerûguá! — ¡Qué sé yo!
Jesá. — *s.* Su ojo. V. *Tesá.*
Jêsâ'i. — *v.* Estar sano; tener salud. V. *Têsâ'i.*
Jesaité. — *adj.* Arisco; chúcaro; cerril.
Jesa-í. — *adj.* Pequeñito, chico, diminuto.
Jesa'y'. — *v.* Tener lágrimas; lagrimear.
(a) *Jesa'yy-ó.* — *v.* Sacar. Desvainar la semilla; examinar. *Ejesa'yy-ó pe naránjape.* Sácame la semilla de esa naranja.
(a) *Jesay'yó.* — *v.* Cardar.
Jesajó. — *v.* Topar o encontrarse por casualidad con alguna persona o cosa. V. *Resajó.*
Jesakâ'. — *v.* Ser transparente; iluminar.
(a) *Jesakô-ô'.* — *v.* Picar o irritar algo la vista *(fig.)* quebrantar. *Pe tekové ka-ú ché resakô-ô':* ese borracho me quebranta. *V. Tesakô-ô'.*
Jesákuá. — *s.* Cuenca del ojo; órbita.
(a) *Jesa-ó.* — *v.* Quitar los ojos o un ojo; desojar.
(a) *Jesapé.* — *v.* Resplandecer *a.* Iluminar. *Pe kuarajy' ojesapé ko yvy'.* El sol alumbra la tierra.
Jesapirî'. — v. Pestañear. V. *Tesapirî'.*
Jesapysó. — *v.* Tener larga vista, ver de lejos.
Jesarái. — *v.* Olvidarse. V. *Tesarái.*
Jesaví. — *adj.* Bizco.
Jesé. — *pr. c.* Por, contra él; a él; por ella ;a ella; le; la.
Jese-'y'. — *pr. c.* Sin él o ella; sin ése o ésa, etc.
Jesékuera. — pr. c. Por ellos, a ellos; los, las.
Jesevé. — *pr. c.* Con él o ella; con ése o ésa. Úsase sólo con nombres de cosas. *Aipyjy' che mbaraká, ja jesevé ajá che rógape:* Tomé mi guitarra y me fuí con ella a casa.
(a) *Jesy'.* — v. Asar.
(a) *Jes'yvô'.* — *v.* Ensartar.
Jetá. — *adv. y adj.* Muchos, muchas y mucho.
Jetambaé. — *s.* Muchas cosas.
Jetapôrâ'. — *adv.* Bastante.
Jetavamba-é. — Muchísimos, muchísimas, muchísimo.
Jeté. — *s.* Su cuerpo; tiene cuerpo. Véase *teté.*
Jetia-é. — *v.* Tener ganas; estar de buen humor.
(a) *Jêtû'.* — *v.* Oler.
(a) *Jêtûjêtû'.* — *v.* Olfatear.
Jevykói. — *v.* Buscar comida en el suelo como suelen hacer las aves; escarbar.
(a) *Jeyá.* — *v.* Dejar.
Ji. — *pref.* 1.° *adj. poses.* Su, suyo. 2.° - 3.ª pers. sing. pl. del verbo *Ser. Jiarandú:* es sabio. 3.° - 3.ª per. sing. o pl. de *Estar o tener. Jî'âva:* tiene cabellos.
Jî-â'. — *v.* Parecer; antojarse.
Jiâkuê'. — *adj.* Oloroso; es oloroso; tiene olor.
Jîakuâvú. — *m.* Es fragante o aromático; Está lleno de olor.
Jî'â'me. — *fr.* A su sombra.
Jiári. — *pr. c.* Sobre él, ella, ése, ésa.
Jiayú. — *v.* Estar maduro.
Jikoni. Voz auxiliar derivada de *aî' (estar)* de 3.ª pers. *sing.* Indica una acción continuada. El verbo que le acompaña toma la forma de *gerundio. Karaí Obispo oyapó jikoni la misión.* El señor Obispo está haciendo la misión.
Jikuái. Voz verbal auxiliar derivada de *aî' (estar)* de 3.ª persona *pl.* El verbo que le acompaña toma forma de *gerundio. Omâ-ê' jikuái:* están mirando.
Jina. — *s.* Voz auxiliar derivada de *aî' (estar)* de 3.ª pers. sing. o pl. El verbo que le acompaña toma la forma de *gerundio. Oyapó jina:* está o están, haciendo.
¡Jipa! — *interj.* ¡A qué! ¡Para qué! ¡Lástima! *¡Jipa! rejó:* ¡para qué te fuiste! ¡Lástima que te hayas ido!
Jirú. — *s.* Continente; recipiente. Véase *Tyrú y Ryrú.*
Jirúpé. — *s. Tanis* para hacer el *juîtî'.*
Jiúva. — *adj.* El que come; comensal.
Jiújara. — *p. y adj.* Comensal.
Jy-á. — s. Porongo.
Jy-ai. — *v.* Está sudando; tiene sudor. Véase *Ty-ái.*
Jyakuá. — *B.* Calabaza grande.
Iyakuavú. — *adj.* oloroso; balsámico.
Jyapú. — *v.* Hacer ruido.
Jyekué. — *s.* tripa, intestinos: *poí. s.* intestino delgado: *guasú s.* Mondongos.

Jyekue-ó. — *v. a.* Destripar.
Jyepy'pe. — *mod. adv.* Dentro, V. *Tyekue-ó.*
Jykú. — *v.* Está derretido, desleído, blando. *Jykú la yelo:* el hielo se está derritiendo. *Jykú nde mbaipy':* está blanda tu polenta. Véase *Tykú.*
Jykué (jykueré). — *adj.* El jugo de una cosa: *verb.* Tener jugo. Véase *Tykué.*
Jypá. — *v.* Secarse; estar seco. Véase *Tipá.*
Jypé. — *v.* Salir demasiado blanda una cosa, tratándose de *masa. Pe chipá jypé:* esa *chipa* salió muy blanda.
Jypy'. — *v.* Estar hondo. Véase *Typy'.*
Jypy-á. — *v.* Espesarse; coagularse; condensarse. Véase *Typy-á.*
(a) *Jypy'i.* — *v.* Salpicar; rociar. *Ajypy'i aó:* salpico o rocío la ropa.
Jypyû'. — *v.* Estar espeso.
Jyrú. — *s.* El recipiente de una cosa; tiene recipiente o continente.
Jysy'i. — *m. adv.* En línea; en fila. Véase *Tysy'i.*
Jyvâtâ'. — *v.* Estar harto; tener hartura o saciedad. Véase *Tyvâtâ'.*
Jyví. — *v.* Tiene filamentos; es fibroso. Véase *Ryví y Tyví.*
(a) *Jyví.* — *v.* Sacar filamento.
J'yyui. — *v.* Tener espuma; ser espumoso. Véase *T'yyúi y R'yyúi.*
(a) *Jo.* — *v.* Suspirar.
Jo-ê. — *s.* Gotera.
Jogüé. — *v.* Tener hoja; *s.* Hoja. Véase *Togüé y Rogüé.*
(a) *Jogüé-ó* — *v.* Deshojar.
Jo'ysá. — *v.* Estar fresco, frío.
(a) *Joky'.* — *v.* Tener brote. *s.* Brote o renuevo. Véase *Toky' y Roky'.*
Joky-ó. — *v.* Desyemar; desgajar.
Jokó. — *Z.* Garza.
Jo-ó. — *s.* Su carne. V. *Zo-ó y Ro-ó.*
Jope. — *fr.* En su casa. Forma apocopada de *jógape.*
Jopé. — *v.* Tener vaina (las simientes) ; su vaina. Véase *Topé y Ropé.*
Jopejy'i. — *v.* Tener sueño. Véase *Topejy'i.*
Jopytá. — *s.* Extremidad de una cosa *Ivyrá ropytá:* extremidad del palo. V. *topytá y ropytá.*
Jory'. — *v.* Estar alegre. Véase *Tory' y Rory'.*
Jôsâ'. — *v.* Tener resistencia. Ser duro de romperse, para secarse o morir. Véase *Tôsâ' y Rôsâ'.*
(a) *Jovasá.* — *v.* Bendecir.
Jôvêkâ'. — *s.* Filamento; fibra. *Mandi-ó rôvêkâ',* fibras de mandioca.
Joví. — *v.* Estar amontonado. Véase *Toví.*

Jovirú. — *s.* Montón de cosas secas.
Jovy'. — *v.* Ser azul. *adj.* Azul.
Jû. — *adj.* Negro.
Jû-â'. — *s.* Parte superior o copa de la planta; extremidad. *Véase Tûâ' y Rûâ'.*
(a) *Jûâ-ó.* — *v.* Descopar; desmochar.
Juguá. — *s.* Fondo o parte más lejana de un lugar. *Peamó tûpâó ruguape.* Allá en el fondo de la Iglesia. Véase *Tuguá y Ruguá.*
Juguái. — *s.* Su cola; tiene cola. V. *Tuguái.*
(a) *Juguai-âpí.* — *v.* Cortar la cerda de un animal. *Ché ajuguái-âpí che kavayú:* corto la cerda de la cola de mi caballo.
Juguaré. — *s.* Lo del fondo o la parte que está en el fondo, la hez.
Juí. — *int.* Expresión de miedo o repugnancia.
Ju-í. — *s.* Mandioca fermentada.
Juîtî'. — *s.* Harina de maíz, tostada o sin tostar, llamada familiarmente *gofio.*
Ju-y'. — *s.* Flecha.
(a(*Jûmbirí.* — *v.* Estrujar; exprimir. *Ejûmbirí pe lima sutí:* estrújame esa lima *sutí.*
(a) *Jungá.* — *v.* Estropear; lastimar. *Ajungá che retymá.* Me lastimé
(a) *Jû-ó.* — *v.* Quitar lo negro o la negrura de un objeto.
Jupí. — *v.* Alzar; levantar.
(a) *Jupyty'.* — *v.* Alcanzar.
Ju-ú. — *s.* Tos. *verb.* Tener tos.
Jû-û'. — *v.* Estar blando.
Jûvâití. — *v.* Ir al encuentro.

K

K. Octava letra del alfabeto Guaraní y cuarta de las consonantes. Su sonido es igual al castellano, excepto el caso en que lleva acento circunflejo la vocal con que forma sílaba. Entonces adquiere un sonido nasal.
(ché) *Kâ.* — *v.* Secarse; estar seco. *adj.* Seco.
Ka-á. — *s.* Yerba.
Kaágüy'. — *s.* Bosque.
Kaaguasú o Caaguasú. — *G.* Pueblo de 7000 h. (Paraguay).
Kaá-y'. — *B.* Mate. *Kaaykué:* Yerba usada.
Kaájovy'. — *B.* Índigo, añil.
Kaákamby'. — *B.* Yerba medicinal.

Kaákangái. — *B.* Planta tintórea que da un color ocre.
Kaákupé o Caacupé. — *G.* Pueblo de 8000 h. (Paraguay).
Kaapiky'. — *B.* Planta medicinal urticácea.
Kaápukú o Caapucú. — *G.* Nombre propio de pueblo (8000 h.). (Paraguay).
Kaárẽ'. — *B.* Planta medicinal aromática.
Kaárykué. — *s.* Jugo de la *yerba-mate.*
Kaárú. — *s.* Tarde o la tarde.
Kaárurú (guasú). — *B.* Planta medicinal.
Kaasapá. — *G.* Nombre propio de pueblo (18.000 h.). (Paraguay). (Hoy Caazapá).
Kaátái. — *B.* Planta medicinal picante.
Kaáverá. — *B.* Planta llamada *sangre de drago.*
Kaávó. — *s.* Hojarasca.
Kaávopochy'. — *B.* Carapucha (planta).
Kaávovei. — *s.* Arbusto.
Kaáyary'i. — *s.* Mote con que se expresa la sangre mestiza de una persona (blanco con negro).
(ché) *Kachá.* — *v.* Sacudirse. *Y kachapyré:* agua sacudida o agitada.
Kachã'i. — 1.º Ruido. 2.º Bochinchero; ruín; inmoral. *Gente kachã'i:* gente baja, ruín. *Fiesta kachã'i:* fiesta de gente perdida.
Kachapé. — *adj.* Bajo.
Ka-ẽ'. — *adj.* Asado.
(a) *Kaguai.* — *v.* Pegar; retar mucho; *akaguai jése:* le pegué mucho.
Kaguaré. — *Z.* Tamándoa y oso hormiguero pequeño.
Kagüyy'y. — *s.* Mazamorra.
(a) *Kái.* — *v.* Quemarse. *sust.* Quemadura; quemazón, incendio. *Jasy' che kaigué:* duele mi quemadura.
Ka-i. — *Z.* Mono. *adj.* Raquítico. *I ka-i pe mitã':* es raquítico ese niño.
Ka-i avati. — *B.* Planta parásita.
(ché) *Kaigüé.* — *s.* 1.º Quemadura. *v.* Cansarse; aburrirse.
Kayguá. — *s.* Fruto de calabacera con que se sirve el *mate.*
Ka'yguã'. — *Z.* Tribu de indios.
(a) *Kaká.* — *v.* Evacuar el vientre. *s.* Excremento.
(ché) *Kakuaá.* — *v.* Crecer; aumentar; engrandecer. *adj.* Crecido.
Kakuanguá. — *adj.* Mayor.
Kama. — *s.* Teta.
Kamanibú. — *B.* Planta silvestre.
Kamatembetary'. — *s.* Seno; pecho.
Kamaumbú. — *s.* Bola de agua.

Kamuatí. — *s.* Especie de avispa.
Kambá. — *adj.* Negro (hablándose de personas).
Kambaraangá. — *s.* Máscara.
Kamby'. — *s.* Leche.
(a) *Kambú.* — 1.º Lactancia. 2.º Mamar. *Mitã' kambú:* niño de lactancia.
Kambuchí. — *s.* Cántaro.
(ché) *Kane-ó.* — *v.* Cansarse.
Kangaí. — *B.* Planta tintórea.
Kangüé. — *s.* Hueso.

(Continuará).

Consultas

SOBRE LAS LETRAS K - W

Montevideo, agosto 10 de 1940.

Sr. Adolfo Oldoine.
Intendencia Municipal.

Muy apreciado señor:

Contesto a su consulta sobre las letras o signos que integran el alfabeto Español. Mucho agradezco el honor que esto significa para mí, pero crea que es con el mayor placer que respondo al problema idiomático que me propone, pues es esta materia de mi especial predilección y todo lo que se refiera a ella me interesa y agrada. Contínuamente evacuo consultas de la misma índole y desde ya le manifiesto que quedo a sus órdenes y a la de sus entusiastas compañeros para ayudarles a resolver cualesquier otras dudas que tuvieren.

El alfabeto propiamente español sólo tiene 28 signos o letras. Pero el alfabeto corriente debe considerarse que posse 30 signos, como lo expreso yo en mis textos de Idioma Español. Fundo mi aserción.

En realidad la *W* y la *K* no son letras hispanas. La *W* la empleamos para la escritura y trascripción de voces germanas y eslavas: en las cuáles suena como *v*, voces flamencas y alemanas, incluso holandesas, y como *u* en las de origen inglés. La *K*, a su vez, la utilizamos en la trascripción de voces griegas, germanas y eslavas. La *K* fué introducida en el alfabeto latino por Salustio, o corresponde a su época, y de allí la tomaron las lenguas romances o neolatinas. Los romanos la emplearon para transcribir las palabras tomadas del griego, pues ellos, como el español, tenían ya sus signos propios para representar el equivalente de ese fonema. La prueba evidente de que la *K* no es letra propia del español, está en que tiende constantemente en nuestros tiempos a reemplazarse paulatinamente por la *C* o la *QU* a medida que las voces en que aparece por su origen extranjero, se van familiarizando o popularizando en nuestra habla. Ejemplos: del griego, *quilogramo, quilómetro, quilovatio;* del holandés, *quermese;* del alemán, *quepis;* del ruso, *castán, cremlín;* de otros idiomas, como el turco, *curdo, Corán, quiosco, cadí;* del japonés, *quimono;* del chino, *caolín,* etc., etc.

Las autoridades más recibidas en materia gramatical así lo expresan. Dice el famoso gramático BELLO: "Además de las letras mencionadas, se encuentran otras dos, *K* y *W*, que propiamente no son castellanas, y de que sólo se hace uso en palabras de origen extranjero. La Academia acepta hoy que el vocablo *kan* se escriban *can,* sin duda con el propósito de desterrar la letra *K* que no pertenece al abecedario castellano" SALVÁ, también ilustre gramático español, glosa también él las letras *K, W*, diciendo: "Estas dos letras no pertenecen realmente al alfabeto español, pues sólo se usan en algunas voces extranjeras". OCHOA afirma lo mismo, y entre nosotros don FAUSTINO SAYAGUES LASO, erudito profesor de Idioma Español, ratifica esta opinión al decir que "la *K* sólo se usa en Español para nombres de origen exótico".

La propia Academia española que afirma que la *W* no pertenece propiamente a la escritura española, expresa sobre la *K* lo siguiente:

"No se emplea sino en voces de evidente procedencia extranjera, y durante muchos años ha estado en desuso".

Podemos añadir que el gramático chileno AMUNATEGUI REYES, dice también en su "Ortografía razonada": El alfabeto propiamente castellano tiene 28 letras; a éstas pueden agregarse la K y la W, que se emplean a veces en palabras de idiomas extranjeros. Estas letras, que no son castellanas, tienden a desaparecer en la escritura".

Resulta, pues, de lo anteriormente expuesto que si hemos de expurgar debidamente el alfabeto español de las grafías exóticas o de procedencia extranjera, reduciríamos su número a 28; pero, como lo pienso y lo expongo en mis libros, las letras *K* y *W* también deben incluírse lógicamente en nuestro alfabeto, porque las utilizamos continuamente aunque más no sea que para trascribir voces extranjeras, y hasta tanto el uso corriente de nuestra lengua no acabe por desterrar en esas voces las referidas grafías *K* y *W*.

Tales las razones, en mi concepto fundamentales, que nos obligan a considerar al alfabeto español como constituído por 30 signos o letras.

Queda así contestada su amable consulta.

Saluda muy atentamente a Vd. su afmo. y S. S.

Adolfo Berro García.

Sobre el vocablo "Macanudo"

Montevideo, mayo 12 de 1941.

Sr. Jefe de la Oficina Municipal de Avisos,
don Dante Lena Mantero.

La Sección de Filología cumple con satisfacer su pedido de que exponga sus vistas respecto a la exposición hecha por la firma reclamante.

No ha pretendido esta Sección poner en duda que el vocablo "*macanudo*" se emplee frecuentemente en el lenguaje común de nuestro país, muy al contrario, ha señalado en su informe, opuesto al empleo público del vocablo en la leyenda de un anuncio, —que la tal palabra, a pesar de su baja categoría y ser sólo del lenguaje familiar e inculto,— había sido incorporada al léxico de la Academia Española, aunque con inexacta definición.

El motivo que justifica la intervención de nuestra Sección de Filología en la redacción de anuncios, es precisamente el de procurar que las leyendas de los mismos, estén de acuerdo con las normas fundamentales idiomáticas y sean expresión de un habla castiza, correcta y oportuna para lo que se pretende decir,— y evitar que se haga pública exposición de las comunes incorrecciones del lenguaje, de que generalmente se hace gala en el país, que, conjuntamente con la provincia de Buenos Aires, constituyen las comarcas hispanoamericanas que usan el idioma español en forma más alterada, más pobre y más ramplonamente. — Contra este lenguaje espurio y vulgarote funda sus informes la Sección de Filología para luchar, en lo que sea posible, en pro del mejoramiento del idioma usado en la República, y que debemos conservar porque es la lengua que vincula estrechamente a dieciocho naciones del Nuevo Mundo y a ciento veinte millones de hispano-parlantes.

En todos los diccionarios y lexicones figuran centenares y miles de palabras que se emplean en el lenguaje vulgar de determinadas regiones, cuando no adquieren generalización en casi todas, palabras

del lenguaje vulgar y familiar que sólo empleamos en nuestras conversaciones comunes, pero que nos guardamos muy bien de repetir si usamos el lenguaje culto en que seleccionamos espontáneamente las dicciones a fin de no pecar de groseros y mal educados. Tal el caso para el vocablo "*macanudo*". Pretender usarlo en leyendas públicas y para ser leídas por todos, es querer entronizar esta palabra grosera y bárbara del habla ríoplatense para que su empleo, que debe limitarse a lo familiar y vulgar, se extienda asimismo al correcto lenguaje con que deben hablar al público todos los que a él se dirigen, sea cual fuere el objeto que se persiga con ello. Por esto, esta Sección ratifica su opinión de que el término en discusión debe excluírse de toda leyenda de anuncio. Por lo demás, existen, para suplir a este calificativo, innumerables sinónimos cultos, castizos y bien sonantes.

Saluda muy atentamente al señor Jefe,

Adolfo Berro García.
Director de la Sección de Filología.

Sobre las voces "profilaxis-profilaxia"

El vocablo *profilaxis* tomado del griego, de *pro*, anticipadamente, y *phylaxis*, protección, significa preservación.

Como los terminados en *is* del griego son nombres abstractos, y en la propia lengua helénica se usaban también con el sufijo *ía* para designar las abstracciones, no se incurre en falta, sino que se amolda a la formación lógica de las voces derivadas del griego si indicamos las abstracciones por cualesquiera de las terminaciones referidas, *is* o *ía*. Sólo que debe hacerse notar que, como las voces han venido en general del griego a través del latín, y esta lengua suprimió la *i* tónica para hacer diptongadas las palabras, el español ha preferido hacer del sufijo fuerte *ía* la terminación breve *ia*. De ahí que las voces *democracia, academia, comedia, prosodia, hidroterapia, nostalgia, monogamia, hidroscopia*, debían tener la *i* fuerte o tónica, en conformidad a la pronunciación griega. Pero han conservado la acentuación originaria las voces *neumonía, quiromancía, anatomía, geografía, filosofía*, etc.

Existen numerosos ejemplos en que el sufijo *sis* ha dado *sia*, breve o diptongado: *Anesthesis*, de *an*, negación, y *aisthesis*, sensación, insensibilidad: dió *anestesia* (en griego *anaisthesía)*. *Amnesia* procede de *a*, negación, y *mnesis*, recuerdo, pérdida de la memoria; en griego *amnesía*.

Existen las voces *paralipsis* y *paralipsia*, de *para*, al lado, y *leipsis*, omisión, acto de dejar a un lado, de omitir; figura rectórica que consiste en decir el orador lo que pretende callar. *Atresia*, de *a*, negación, y *tresis*, agujero, oclusión de un orificio normal del cuerpo humano. *Atrofia*, de *a*, negación, y *trophis*, bien alimentado, gordo, fuerte; alimentación; desnutrición. *Antonomasia*, de *anti*, en lugar de, y *onomasis*, apelación, designación por un nombre, figura sintáctica incluída dentro de la *sinécdoque*, que consiste en llamar a una persona por el nombre propio que convenga a sus condiciones, o por el común, generalizándolo. *Catalepsia*, de *cata*, violentamente, y *lepsis*, contracción, que inmoviliza el cuerpo. *Analepsia*, de *ana*, repetición, y *lepsis*, la acción de tomar; restablecimiento de fuerzas luego de una enfermedad. *Seudoblepsia*, de *pseudo*, falso, y *blepsis*, mirada, falsa visión.

En resumen, puede usarse la voz *profilaxia* en el sentido de preservación o higiene porque ella está abonada por el uso no sólo del español, sino también de la propia lengua griega de donde procede. Como ciencia o estudio es evidentemente preferible *profilaxia* y no *profilaxis*.

Montevideo, mayo 27 de 1941.

Rafael Fuller

La *Sección de Filología del Instituto de Estudios Superiores* debe deplorar hoy el fallecimiento del profesor ingeniero *Rafael Fuller*, acaecido en el Paraguay, su amada patria guaraní.

El ingeniero Fuller se hizo cargo de la cátedra libre de Idioma Guaraní que organizó la Sección de Filología para contemplar el pro-



fundo interés que existía entre los estudiosos y colaboradores de la Sección de Filología por emprender el aprendizaje de esta armoniosa, riquísima y bella lengua autóctona que tantos vocablos, de poético y preciso significado, ha dejado en la flora, la fauna y la toponimia uruguayas.

La clase de Guaraní dictada por el profesor Fuller fué un clamoroso éxito. Más de ochenta alumnos siguieron el curso que hacía sumamente atrayente el ilustrado y esclarecido profesor. Durante dos años, —1939 y 1940,— estuvo el ingeniero Fuller al frente del aula, aula prestigiosa que reunía, en asiduo y abigarrado conjunto, a profesionales, maestros, profesores, aficionados, y también a un grupo de compatriotas del profesor Fuller que venían a gustar el entusiasmo y el interés que despertaba esta lengua americana que era su lengua materna, la que había arrullado sus sueños infantiles.

Pero el profesor Fuller, muy enfermo desde años atrás, no pudo coronar su obra. Su mal se agravó y debió alejarse para su tierra natal, buscando el calor de los trópicos para intentar su curación. Pensaba que allá, en su pueblecito natal, cabe a su madrecita que lo esperaba con los brazos abiertos para prodigarle todos sus cuidados, podría vencer sus flaquezas físicas. Pero, por desgracia, ni el afecto materno, ni el sol de los trópicos pudo salvarle. Y una tarde, cuando la brisa llena de efluvios de la floresta paraguaya comenzó a agitar los brazos de los árboles gigantes y a modular su canción jocunda, Rafael Fuller dejó su encarnación terrena y se fué a vivir la vida del espíritu, que él consideró siempre la suprema y verdadera vida.

Los que fuímos sus compañeros, los que tuvimos el placer inefable de escucharle en las pláticas amigas, supimos de su honda y vasta cultura humanista, de la serena y ajustada expresión de su pensamiento, de su léxico elegante y castizo, y sobre todas las cosas, de sus nobles principios morales que él no abandonaba jamás, reuniendo, en apretado haz, su doctrina y su acción. Tal el profesor y el hombre que ha perdido la Sección de Filología. Su enseña de trabajo se abate hoy, mientras vibra en todos su compañeros el recuerdo, angustioso y punzante, de su gran corazón...

Adolfo Berro García.

Publicamos a continuación, homenaje gratísimo al profesor desaparecido, la nota biográfica que ha tejido magníficamente la señora Rosa Morales de La Rosa, alumna entusiasta y admiradora del gran profesor.

También damos cabida en nuestro BOLETIN a la nota que la Sección de Filología dirigió al Consejo del Instituto de Estudios Superiores para demostrar la justicia que significaría el obtener para la Cátedra de Guaraní una subvención del Ministerio de I. Pública.

Profesor Rafael Fuller

Por la Sra. Rosa F. Morales De La Rosa

En el último cuarto del siglo pasado terminaba sus estudios de médico en Inglaterra el joven irlandés Adam Fuller, a quien sus padres premiaron con un viaje alrededor del mundo como medio de que descansara y recuperara energías antes de abrir su consultorio. El joven doctor Fuller empezó su recorrido por América del Sur, bajando en Montevideo para recorrer el río Uruguay, y luego el Paraná para internarse en el Paraguay. Estaba en el puerto de Pilar, cuando le hablaron de un enfermo que agonizaba falto de asistencia, rogándole que fuera a verlo.

Así lo hizo, pero... aquel enfermo y los que lo rodeaban sólo hablaban guaraní. Entonces se buscó a una niña que podría servir de intérprete, Marcelina Caballero, descendiente del General Caballero, uno de los próceres paraguayos, criatura de una belleza extraordinaria y generoso corazón.

Desde aquel día, fueron muchos los enfermos que llamaron al Dr. Fuller, quien siempre reclamaba la colaboración de la gentil intérprete. Al fin el viajero resolvió cerrar su itinerario y escribió a sus padres pidiendo el consentimiento para casarse con la Srta. Caballero. De este matrimonio nació un niño: Rafael Ricardo, el que quedó huérfano de padre muy pronto, pues el Dr. Fuller, a quien el pueblo admiraba por sus condiciones de hombre bueno en la más alta significación del vocablo, a la vez que por su talento y desinterés, murió víctima de una neumonía contraída en el ejercicio de su apostolado. El niño quedó al cuidado de la madre, bajo el amparo de los abuelos irlandeses que siempre soñaban con llevar a su hogar a aquel brote americano de su familia.

Cuando, a los 17 años de edad, Rafael hizo su primer viaje a Dublín, ya no vivían los abuelos, pero los tíos rodearon al joven de solícitos cuidados. Ya entonces Rafael se interesó por las ciencias físicas y los periódicos locales se ocuparon del joven estudiante que había construído un barquito que manejaba desde las orillas del lago por

medio de ondas hertzianas. De nuevo en su país, Rafael ocupó la cátedra de Inglés en la Escuela Militar de Asunción, y después de su segundo viaje a Europa, dictó también la de Física. En 1926 el Gobierno del Paraguay le concedió una beca con la que estuvo en el "Fitzwilliam House" de Cambridge, Inglaterra, cursando Ingeniería eléctrica. Terminada la beca, regresó a su país en 1928.

En 1930, se radicó en el Uruguay con un puesto en la estación transmisora del Sodre, puesto que ganó en un concurso de oposición y al que renunció en 1932 para dedicarse de lleno a sus experimentos y ensayos sobre manejo de aparatos a distancia, llegando a patentar un invento de puertas automáticas para garajes.

Mas, su verdadera vocación, estaba en el terreno filosófico - religioso. Filósofos y escritores religiosos de todos los tiempos, ejercían en él, cautivante cuanto absorbente influencia. En este sentido, era muy conocido como extraordinario conferencista, desarrollando en sus magníficas disertaciones los más profundos temas.

Miraba, o más bien dicho, vivía la vida en un plano superior. De aquí que fuesen muy pocos los que realmente podían acompañarle en esa especie de espiritual ascensión, tan peligrosa para aquéllos que están aferrados a los bienes y goces terrenales. Las más diversas opiniones corrían respecto a él, y como ocurre siempre con aquellos seres que, feliz o desgraciadamente, se apartan del montón, llevando por dentro y por fuera el signo denunciador implacable de la más fuerte originalidad, era, o muy querido, o muy severamente juzgado. Fué un hombre raro, extravagante, extraño, pareciendo a muchos una gran cabeza, que pensaba al revés; pues para él tenía importancia lo que para otros carecía en absoluto de ella. Las palabras de San Juan: "Trabajad, no por la comida que perece, mas por la comida que en la vida eterna permanece", tomaban, al salir de su boca una fuerza y una vida que, diríase, emanaban de un espíritu continuador del predicador bíblico. Para él tenía importancia suma la vida de la mente y del corazón. Más en tal forma por ello fué absorbido, que llegó a olvidarse, casi por completo, de su cuerpo y de que en él había un estómago. Y de aquí su tenaz anemia y su muerte. "¿Muerte?, nos preguntaría él, con suma extrañeza, contestándonos muy afirmativamente: "Nó, mil veces nó, Vida!" Y, en este sentido era tan fuerte su fe, su convencimiento, que quienes le trataban muy de cerca, salían un tanto contagiados de su manía espiritual, que daba vida a lo que todos llamamos muerte. Su cuerpo era, en estos últimos tiempos, piel y huesos; mas su espíritu "devenía" cada vez más robusto. Era

también poeta y recitaba en forma magnífica. En "Hermano lobo", sentíase lobo y, también, Francisco. Sus ideas de "reencarnación" hacíanle comprender y valorar todas las vidas y los sentimientos de todos los seres. La fabulosa India, con sus misterios, que el sentía como realidades, le atraía en forma fantástica. Y, cual un fanático asceta de las orillas del Sagrado Ganges, como el sublime poeta bengalí Tagore, Fuller, en su dulce y poética tierra paraguaya, en brazos del ser que más le comprendió y amó, su madre, alzó las alas de su potente espíritu y voló...

Rosa E. Morales De La Rosa

La Cátedra de Idioma Guaraní

(Fundamentos de una subvención)

Sr. Presidente del Instituto de Estudios Superiores,
Ingeniero Eduardo García de Zúñiga.

Señor Presidente:

El petitorio elevado por el profesor Ing. Rafael Fuller al señor Ministro de Instrucción Pública y Previsión Social, Dr. Toribio Olaso, merece la consideración y el apoyo del Consejo Directivo del Instituto de Estudios Superiores. Se trata del Curso de idioma guaraní que el Instituto, a iniciativa de la Sección de Filología, organizó dentro de los Cursos de Especialización que se dictan todos los años, a fin de propender a formar en el país un núcleo de estudiosos que afrontaran e impulsaran la investigación en los idiomas vernáculos americanos, particularmente en el Guaraní, de tan considerable influjo en toda la cuenca ríoplatense y que ha dejado en nuestra habla uruguaya centenares de voces incorporadas a ella en la toponimia, la flora y la fauna nativas y en la propia historia nacional.

El Curso de Guaraní obtuvo desde su iniciación la más franca y entusiasta acogida. Más de ochenta alumnos concurrieron en el año 1939 a la clase hasta su terminación en octubre del mismo año,— y durante el presente año de 1940, sigue funcionando el Curso con la misma favorable acogida que el pasado año. — La próxima publicación de la Gramática guaraní del P. Bottignoli que ha sido resuelta por el Instituto de Estudios Superiores, vendrá a acrecer el entusiasmo por el aprendizaje de esta armoniosa y rica lengua autóctona y a consolidar definitivamente los óptimos resultados de la notoria eficiencia del Curso.

Conspira contra la atención que el profesor Fuller debe prestar a la enseñanza del idioma guaraní, la situación extremadamente precaria en que se halla desde el punto de vista de sus recursos económicos, —pues no ha podido obtener la dirección de ningún cargo docente, de los muchos que podría desempeñar por su vasta cultura, su honda ilustración y su amor por la ciencia, en nuestros centros de enseñanza

secundaria o superior. Cabe recordar aquí que el Instituto, por este motivo, le ha otorgado a título de viático para transporte, una pequeñísima remuneración de diez pesos mensuales mientras duren los cursos, que es la única que cabe señalarle dentro del carácter absolutamente desinteresado de su docencia.

Es, por tanto, necesario ayudar pecuniariamente a este digno profesor que, cumpliendo una obra de difusión cultural intensa, se halla en la mayor estrechez económica.

Tiene, por lo demás, el Curso de Guaraní una honda significación americanista, puesto que el funcionamiento de esta cátedra libre representa un esfuerzo positivo de acercamiento intelectual y afectivo con la patria hermana del Paraguay, a cuya generosa y heroica tierra nos unen vínculos tan poderosos de particular estima.

Conviene tener presente que no funciona en América sino esta cátedra de Idioma guaraní, ya que ni aun en el Paraguay existen cursos de esta hermosa lengua autóctona, que es su propio idioma materno. Sólo en Berlín hallamos cursos de esta lengua, cuyo funcionamiento suele ser irregular y periódico.

Respecto a la competencia y condiciones pedagógicas del profesor Fuller, lo han podido aquilatar debidamente el numeroso núcleo de sus alumnos, entre los que se hallan el consejero informante, y las personas de significación que han acudido a presenciar y seguir muchas de sus conferencias, como el Sr. Ministro del Paraguay D. José Dahlquist, el ex Director General de Enseñanza Secundaria, don Eduardo de Salterain Herrera, Inspectores de E. Secundaria José Pereira Rodríguez y Edme Errazquin, el Secretario de la Cámara de Representantes, Dr. Arturo Miranda, el Director de la Oficina de Avalúos, agrimensor Facundo Machado, Dr. Buenaventura Caviglia (hijo), etc.

Es de opinión, por tanto, el Director de la Sección de Filología que informa la presente, que el Consejo Directivo del Instituto de Estudios Superiores, debe dirigirse al Sr. Ministro de Instrucción Pública, cuya preferente atención por los problemas de la cultura nacional son de pública notoriedad, para expresarle la conveniencia científica y de buena política americanista que existe en que se conceda por los Poderes Públicos la subvención, aunque limitada y congrua, en favor de este profesor que cumple una amplia y opima tarea docente al frente de su cátedra libre de Idioma guaraní.

Es lo que creo deber informar al Consejo Directivo del Instituto.

Montevideo, agosto 11 de 1940.

Adolfo Berro García
Director de la Sección de Filología.

"Filología comparada de las lenguas y dialectos Arawak"

Por el Prof. D. Sixto Perea y Alonso

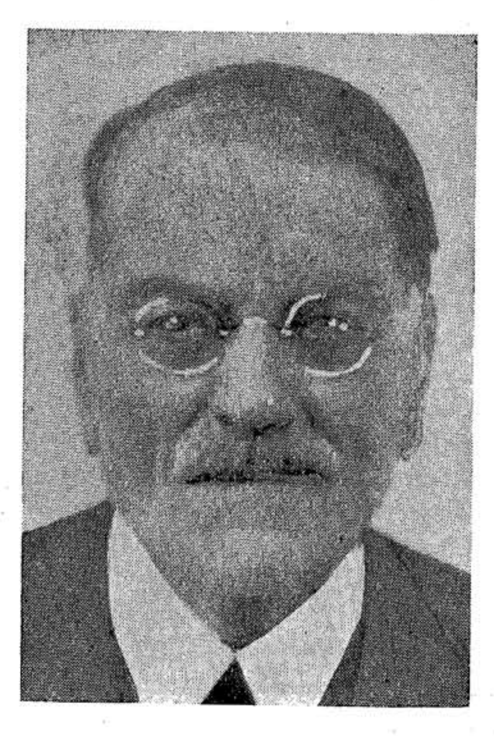
El ilustrado colaborador de la *Sección de Filología y Fonética Experimental del Instituto de Estudios Superiores* profesor D. Sixto Perea y Alonso, acaba de ver colmada una de sus más caras y fuertes aspiraciones de su larga vida de trabajo. Su obra fundamental, el producto de sus largas vigilias y su ahincada consagración a los estudios idiomáticos de las lenguas americanas, el esfuerzo de un cuarto de siglo de tesonero afán, ha visto al fin la luz de la publicidad.

Ha aparecido el primer volúmen de *"Filología comparada de las lenguas y dialectos Arawak"*. Es una obra que hace honor a la ciencia uruguaya y que supieron impulsar, compenetrados de su significado y de su valor indiscutible, el Instituto de Estudios Superiores y los Ministros de Instrucción Pública, doctores Juan Carlos Mussio Fournier y Cyro Giambruno. El Poder Ejecutivo de la Nación contribuyó a solventar los gastos, necesariamente elevados, de una publicación de esta índole. Es necesario ahora continuar la tarea emprendida. La obra, en conjunto, llenará cuatro gruesos volúmenes.

La Sección de Filología continúa así su laboriosa gestión de investigación lingüística. Es altamente honroso para ella haber contado entre sus entusiastas filas con este robusto luchador, con este espíritu superior que se ha desvivido por la ciencia pura, desinteresadamente, en medio de sus dificultades y estrecheces económicas. ¡Hermoso y sugerente ejemplo para las generaciones jóvenes de hoy que subordinan al más rudo, estéril y vano materialismo, las nobles facultades del espíritu, dejándose arrastrar en la vorágine de sus pasiones desenfrenadas!

Sixto Perea y Alonso, cow-boy de los llanos de Texas en los lejanos años de su mocedad, adquirió en ese luchar fuerte de los recios pobladores del Mississipí, su robusta e indomable voluntad. Su camino ha sido recto y sin vacilaciones. Mexicano de nacimiento, y sin atenuar en un

ápice su amor por la hermosa tierra azteca, es hoy, después de 50 años de radicación en el país, un uruguayo de corazón que adora esta tierra charrúa. Maestro en ejercicio durante largos años, puso todo el entusiasmo y su fe en la educación de nuestros niños. En Nueva Palmira, en donde se radicó y vivió durante cuarenta años, fué además de maestro, impresor, consejero, alma máter del pueblo que le contó siempre al frente de toda iniciativa de progreso, de solidaridad humana, de cultural empuje. Inició en la República el cultivo de las abejas y dedicó sus horas de descanso al trabajo y las lucubraciones científi-



cas. Pronto sus artículos sobre Lingüística comparada, que aparecían aquí y allá, en revistas o en folletos que imprimía por sus propias manos, llegaron a interesar al mundo científico europeo y americano. Siguió sus publicaciones y sus búsquedas bajo el silencio de interminables noches, en que agotaba, al decir de su compañera, la buena esposa y maestra balear, la inseparable consejera de siempre, todo el petróleo de las lámparas que encendía sucesivamente...

Cuando se estableció en Montevideo y comenzó a actuar en la *Sección de Filología,* vió en ella un medio para intensificar sus trabajos y comunicar sus briosos entusiasmos, su noble desinterés, su altruísmo

por la ciencia. Se incorporó al grupo de colaboradores y fué desde entonces su más fuerte columna, su mejor propulsor.

Sixto Perea y Alonso cuenta hoy 84 años de edad. Fuerte y animoso, sigue trabajando desinteresadamente por la ciencia. Prepara el segundo tomo de su obra, arregla sus fichas innumerables, las compagina y alista. Nada pidió pecuniariamente por la publicación del primer volúmen, nada pide por el resto de su vasto trabajo lingüístico. Como él mismo lo expresa "el amor por la ciencia da para tanto". Ha hecho donación de ella a la Sección de Filología. Es su deuda de reconocimiento que paga a la patria uruguaya, la tierra de sus hijos, la que hondamente ama por sus leyes liberales y democráticas.

Desde un modesto apartamento de la plaza Independencia, en un sexto piso, ve este gran río como mar, dulce o agitado, pero surcado siempre por las naves de vientre colmado, piensa y trabaja, en tanto su amante esposa, la maestra que conoció en la escuela de Mallorca, su compañera fidelísima, viendo la línea azul recuerda el encanto de los mares baleares y la delicia inefable de sus panoramas...

Aparte de su obra fundamental *"Filología comparada de las lenguas y dialectos Arawak"*, el profesor Sixto Perea y Alonso ha publicado otros trabajos lingüísticos de verdadero aliento y que servirán de punto de partida para el estudio crítico comparativo de todas las lenguas del mundo. Los vastísimos horizontes de sus estudios sorprenden y llenan el ánimo, a la par, de admiración y entusiasmo.

Durante su estada en Nueva Palmira, publicó: *"Coincidencias lexicográficas y gramaticales de las lenguas precolombianas, entre sí, y con las de allende los mares"*, *"El numeral "uno"*; *"Naturaleza de las lenguas americanas"*; *"Principios de Fonética y alfabeto panfonético universal"*.

En Montevideo, dió a luz los estudios siguientes: *"La raíz "toki" y los conceptos de herida, muerte y afines"*; *"Valor científico de las coincidencias fonéticas y semánticas de palabras pertenecientes a distintos idiomas"*.

Por lo demás, pueden verse en el BOLETIN DE FILOLOGIA, desde su aparición, continuos trabajos y artículos del mejor colaborador de la Sección. A ellos nos remitimos.

El profesor Perea y Alonso nos envía la nota que publicamos a continuación y que representa una nueva prueba, —si no bastara el aporte formidable de su obra,— de la filiación Arawak de las lenguas habladas por los aborígenes del Uruguay.

Montevideo, 5 de enero de 1941.

Señor Director de la Sección Filología del
Instituto de Estudios Superiores de Montevideo,
Doctor Adolfo Berro García,

Presente.

Distinguido Señor:

Sabiendo el vivo interés que le inspira todo progreso obtenido en la ciencia Filológica, y en especial por la Filología indígena rioplatense, tengo el honor de poner en su conocimiento lo siguiente:

En el tomo I.º de mi obra sobre Filología Comparada de las Lenguas y Dialectos Arawak, que ha sido publicado por su eficaz intervención, creo haber demostrado plenamente la tesis de que nuestros indígenes hablaban dialectos del tronco lingüístico Arawak.

Posteriormente, en el curso de mis estudios, he tenido el placer de hallar cierta prueba adicional tan patente que, supongo, ningún lingüísta se atreverá a discutir.

En la página XXXVIII de la Introducción, título 15 del Análisis del texto "Catecismo Wenoa", tras un posesivo del dialecto Arw) Paresí, aparece la siguiente complicada frase:

ta-a-ma-ban asa-ti, interpretada subconscientemente por mí, a título hipotético, como igual a: *las cosas no hechas bien*, como el misionero se vió obligado a expresar la noción del pecado.

Ahora bien, no en un dialecto Arawak cualquiera, sino en el mismo Arawak matriz de las Guayanas, encuentro en los escritos de Schumann, que dicho concepto, por mí adivinado, se expresaría así:

ta - a - ma - ba - n sia usa- ti = las cosas no hechas bien.
ta = pronombre relativo de cosa o cosas que, n w.,
a - ba - n = hacer,
a - ma - ba - n = no hacer
sia = índice del participio pasivo,
usa - ti = bien.

En sus largas migraciones, los Wenoas sólo dejaron por el camino el término *sia* y cambiaron la *u* de *usa - ti* en *a*.

Podemos felicitarnos de que guardaran lo bastante para una indiscutible identificación.

Toca ahora a los etnólogos e historiadores aprovechar la brillante luz que resalta de este feliz descubrimiento.

Lo saluda con la mayor atención su atto. S. S.

Sixto Perea y Alonso.

AVISO IMPORTANTE

En lo concerniente a comunicaciones, canje, remisión de libros, giros postales, etc., dirigirse únicamente al
Sr. Director General del Instituto de Estudios Superiores
D. Luis A. Barbagelata Biraben
18 de Julio, 1824.
MONTEVIDEO (Uruguay)
América del Sur.

AVIS

A ce qui se rapporte à communications, échanges, envoi d'ouvrages, mandant postales, &.,&., on est prié de s'adresser au
Sr. Director General del Instituto de Estudios Superiores
D. Luis A. Barbagelata Biraben
18 de Julio, 1824.
MONTEVIDEO (Uruguay)
América del Sur.

NOTICE

Concerning to correspondence and also periodicals, reviews, books, &., address all communications to the
Sr. Director General del Instituto de Estudios Superiores
D. Luis A. Barbagelata Biraben
18 de Julio, 1824.
MONTEVIDEO (Uruguay)
América del Sur.

AVVISO IMPORTANTE

Nello concernente a comunicazioni, scambi, invio di livri, giri postali, ecc., ecc., dirigersi unicamente al
Sr. Director General del Instituto de Estudios Superiores
D. Luis A. Barbagelata Biraben
18 de Julio, 1824.
MONTEVIDEO (Uruguay)
América del Sur.

AVISO IMPORTANTE

No que se refere a communicações, permutas, remessa de livros, giros postaes, etc., etc., ha que dirigir-se unicamente ao
Sr. Director General del Instituto de Estudios Superiores
D. Luis A. Barbagelata Biraben
18 de Julio, 1824.
MONTEVIDEO (Uruguay)
América del Sur.

MITTEILUNG

In Bezug anf Mitteilungen, Austausch und Rückgabe von Büchern, Postanweisungen usw. wende man si ch bitte nur an den
Sr. Director General del Instituto de Estudios Superiores
D. Luis A. Barbagelata Biraben
18 de Julio, 1824.
MONTEVIDEO (Uruguay)
América del Sur.